

*Gregorias en la Política*



**¡A CHONCHOCORO!**

## La Institución

El Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza es una Institución de Desarrollo Social que trabaja en El Alto desde 1983, promoviendo la igualdad y equidad entre mujeres y hombres.

Buscamos contribuir, desde una perspectiva feminista, en la construcción de una sociedad democrática, con justicia social, libre de discriminación y que garantice a las mujeres el ejercicio pleno de sus derechos.

# **¡A CHONCHOCORO!**

Testimonios de mujeres bolivianas  
afectadas por la "guerra del gas"

Marta Cabezas Fernández

## **¡A CHONCHOCORO!**

2007, Centro de Promoción  
de la Mujer Gregoria Apaza;  
Marta Cabezas Fernández

### **Primera edición en idioma catalán:**

CABEZAS, Marta, 2006.

¡A Chonchocoro! Testimonis  
de dones bolivianes afectades  
per la guerra del gas

### **Barcelona:**

Instituto Catalán de les Dones  
y ACSUR - Las Segovias

Segunda edición, octubre 2007

### **Cuidado de Edición:**

Carmen Terceros

### **Diseño y diagramación:**

Molina y Asociados

### **Depósito Legal:**

4-1-776-07

### **Impresión:**

Grupo Impresor

Impreso en Bolivia

*Printed in Bolivia*

Dedicado a todas las mujeres y a todos los  
hombres que luchan cotidianamente por la justicia y la dignidad

---

### Agradecimientos

A las mujeres que con sus testimonios han hecho posible esta investigación.

A las asociaciones de heridos y fallecidos en la guerra del gas, por apoyar este trabajo, especialmente a Néstor Salinas y Marcial Caranavi.

A mi profesora Liliana Suárez, tutora de esta investigación, por su apoyo aún en la distancia.

A las amigas y amigos del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza y de ACSUR-las segovias, por creer en este trabajo.

A massimo y a laura,  
por acompañarme en este viaje

# ÍNDICE

<b>Presentación</b> .....	9
<b>PRÓLOGO: LOS DE "ARRIBA" SON INDIOS</b> .....	11
<b>PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN</b> .....	13
Objetivos .....	13
Estructura del documento .....	14
<b>PRIMERA PARTE: EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN</b> .....	17
<b>I.- DE CÓMO LLEGUÉ A HACER ESTA INVESTIGACIÓN</b> .....	19
<b>II.- SOBRE EL PROCESO DE DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.</b>	
<b>PROYECTOS ALTERNATIVOS.</b> .....	21
<b>III.- LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DE ACCESO AL CAMPO</b> .....	25
1) Porteros y falsos porteros. Dudas y ansiedades en torno al ingreso del campo .....	25
2) Encuentro con las asociaciones de heridos y familiares de fallecidos .....	26
La asociación de heridos .....	26
La asociación de familiares de fallecidos .....	27
3) Reflexiones y aprendizajes sobre la experiencia de acceso al campo .....	27
<b>IV.- TESTIMONIOS BIOGRÁFICOS: JUSTIFICACIÓN Y PROBLEMAS ESPECÍFICOS DE INVESTIGACIÓN</b> .....	28
1) Justificación .....	28
a. ¿Por qué un proyecto biográfico? .....	28
b. ¿Por qué un proyecto audiovisual y participativo? .....	29
c. ¿Por qué testimonios de mujeres? .....	30
2) Problemas de investigación específicos y su resolución para este caso .....	31
a. La interacción y el relato posicionado .....	31
b. Dilemas de la escritura etnográfica en base a testimonios biográficos .....	32
c. Criterios y proceso de selección de las participantes.	
El problema de la representatividad .....	32
3) Metodología seguida en la toma de testimonios. La guía de trabajo .....	35
La guía de trabajo .....	37
<b>SEGUNDA PARTE: HACIA LA GUERRA DEL GAS</b> .....	41
<b>I.- ACLARACIONES CONCEPTUALES PARA UNA CONTEXTUALIZACIÓN DE LA GUERRA</b> .....	43
<b>II.- PERSPECTIVA HISTÓRICA SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES E INDÍGENAS</b> .....	49
1) DINÁMICAS DEL CAMPO POLÍTICO BOLIVIANO .....	49
2) EL FENÓMENO RECURRENTE DE REBELIÓN INDÍGENA. "DONDE LO MÍTICO, LO IDEOLÓGICO Y LO HISTÓRICO VAN JUNTOS" .....	51
3) FASES HISTÓRICAS DE LA REPÚBLICA BOLIVIANA Y CICLOS DE INSURGENCIA INDÍGENA (1825-1985) .....	53
a. La etapa oligárquica: del colonialismo español al colonialismo interno. El sueño del "desaparecimiento lento y gradual de la raza india" .....	53

b. La etapa del nacionalismo revolucionario:	
de indios a campesinos.....	56
El surgimiento del indianismo katarista.....	58
La herencia nacionalista revolucionaria.....	60
<b>TERCERA PARTE: LA GUERRA DEL GAS .....</b>	<b>63</b>
<b>I.- EL CONTEXTO: DE LA ETAPA NEOLIBERAL AL PRESENTE .....</b>	<b>65</b>
1) De campesinos a pobres. Del discurso nacionalista al discurso del desarrollo .....	65
2) De la política "pluri-multi" a un nuevo ciclo rebelde indígena-popular .....	68
<b>II.- LOS ACTORES Y EL CAMPO POLÍTICO .....</b>	<b>70</b>
1) Los polos antagónicos y sus actores .....	70
2) Correlación inestable de fuerzas .....	74
<b>III.- ANTECEDENTES INMEDIATOS DE LA GUERRA DEL GAS:</b>	
"FEBRERO NEGRO" .....	76
<b>IV.- EL ESCENARIO .....</b>	<b>78</b>
1) El Alto, la ciudad con corazón de wiphala.....	78
2) El Alto desde El Alto: Testimonios de líderes alteños de base .....	80
<b>V.- EL DESARROLLO DE LA GUERRA DEL GAS: ETAPAS Y DESENLACE PROVISIONAL .....</b>	<b>84</b>
1) Primera etapa de la guerra del gas: "El gas para los bolivianos" .....	84
2) Segunda etapa de la guerra del gas: Diario de una masacre .....	89
MIÉRCOLES 8, JUEVES 9 Y VIERNES 10 DE OCTUBRE:	
Paro cívico e inicio de la represión .....	90
SÁBADO 11 DE OCTUBRE: El Alto cierra filas.....	90
DOMINGO 12 DE OCTUBRE: Gasolina ensangrentada .....	91
LUNES 13 DE OCTUBRE: Goni zozobra .....	91
MARTES 14 DE OCTUBRE: Día de duelo en El Alto y de apoyo internacional a Goni .....	93
MIÉRCOLES 15 DE OCTUBRE: Despierta la clase media .....	94
JUEVES 16 DE OCTUBRE: Se acerca lo inevitable .....	96
VIERNES 17 DE OCTUBRE: La sucesión constitucional .....	97

## Presentación

El Alto, desde las violentas jornadas de octubre, ha asumido un protagonismo inusitado en la prensa internacional y nacional. Diversos movimientos sociales, activistas políticos, voceros de opinión pública e investigadores han identificado esta urbe como un espacio privilegiado para observar una serie de cambios ocurridos en las principales ciudades latinoamericanas: grandes poblaciones migrantes del área rural que, en espacios de precariedad intolerable, articulan nuevas identidades rebeldes. Esas identidades cotidianamente crean y recrean culturas indígenas, articulan novedosas redes de organización para enfrentar la pobreza, reivindican un horizonte de cambio y esperanza; pero al mismo tiempo conviven con altos niveles de violencia, con prácticas discriminatorias, toleran malos gobiernos y corrupción institucionalizada.

La investigación que hoy presentamos tiene la virtud de acercarse con mucha sensibilidad, respeto y comprensión a la profunda ambigüedad que encontramos en los procesos sociales de El Alto. La autora, de origen español, utiliza los hechos de octubre para comprender los diversos niveles de discriminación que sufren todos los alteños pero especialmente las mujeres que viven su exclusión desde su identidad de género, de clase y adscripción étnica.

La autora presenta la violencia del Estado, pero también denuncia la violencia rebelde, dando cuenta de la suma de violencias que generan las movilizaciones sociales. Se describe – en la propia voz de los/as protagonistas- cómo la gente común queda atrapada entre violencias públicas y violencias encubiertas, pero violencias al fin, ampliando las formas de discriminación y ausencia de derechos humanos en El Alto.

Por todo ello, el libro que presentamos es el mejor homenaje a los miles de hombres y mujeres que – desde sus espacios subalternos - tomaron las calles y demandaron una ciudadanía política más amplia de lo que los marcos institucionales les permitían. A través

del conocimiento de este proceso histórico buscamos alejarnos de una visión “gloriosa” de los hechos de octubre para más bien recurrir a ésta coyuntura rebelde en busca de comprender mejor nuestra cultura política, densamente enmarañada en formas conscientes o incluso inconcientes de discriminación social.

En esta coyuntura, la voz de las mujeres, representadas por Benita, Eva e Isabel, narran los hechos con impresionante lucidez; a partir de ellas se logra constatar la triple discriminación que viven las alteñas: de clase, de género y de etnia. Con discursos que constantemente transitan entre el orgullo y la impotencia, estas mujeres dejan claro testimonio de una sociedad poscolonial donde las clases sociales construyen la desigualdad articulada por una densa exclusión de lo indígena, estigmatizado y humillado por una “Bolivia moderna” que por mucho tiempo busco relegarlo o encubrirlo.

Explorar la vida desde la narración es una opción metodológica pero también una opción política que este trabajo revela como vigoroso. Su poder se encuentra en la palabra que narra la vida, los hechos y con ello la construcción de una identidad alteña que reivindica su “indianidad” no como un estigma negativo sino en su carácter rebelde, constructor de un futuro de auto-determinación.

**Lourdes Montero**

DIRECTORA  
Centro de Promoción  
de la Mujer Gregoria Apaza

# PRÓLOGO: LOS DE "ARRIBA" SON INDIOS

*"Ese domingo doce de octubre nadie mencionó que se cumplían 511 años de la llegada de los españoles".  
(Gómez 2004:98)*

El 12 de octubre de 2003, los habitantes de la ciudad de La Paz llevábamos varios días sin acceso a alimentos frescos y ya no había gasolina para los coches, ni gas para cocinar. Los mercados estaban vacíos, no circulaban vehículos por la ciudad y reinaba un extraño silencio.

Desde que, a mediados de septiembre de 2003, empezaron las movilizaciones de las organizaciones indígenas y campesinas contra el proyecto gubernamental de exportación del gas boliviano por puerto chileno, hasta que el 8 de octubre se sumó a las movilizaciones la ciudad de El Alto, satélite de La Paz, el país vivía una relativa normalidad.

La movilización alteña, sin embargo, fue capaz de completar el cerco a La Paz que las organizaciones campesinas venían realizando desde septiembre, resultando en un bloqueo férreo y total de sus vías de acceso: La Paz estaba sitiada. El gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada militarizó de inmediato la ciudad de El Alto y empezó la represión el 9 de octubre, en una escalada de violencia que llegó a límites insostenibles el 12 de octubre.

En aquél momento yo vivía en La Paz, donde trabajaba en calidad de cooperante de una ONG internacional. Como tantos habitantes de "abajo" - de La Paz - viví con un sentimiento de injusticia e impotencia la represión militar y policial que se desarrollaba "arriba" - en El Alto - en la ciudad aymara.

La brutalidad con que el gobierno reprimió a la población alteña produjo la repulsa, no sólo de los sectores movilizados, sino también de la clase media, que se sumó a las movilizaciones. Personalidades de la vida pública paceña iniciaron huelgas de hambre y los vecinos y vecinas de La Paz salimos a las plazas a

pedir el fin de la represión en El Alto y la renuncia del presidente, conscientes de que no seríamos agredidos por el ejército, que nos vigilaba estoicamente: los de "abajo", éramos blancos y criollos de la clase media y alta, nada nos sucedería, ningún oficial del ejército mandaría disparar contra nosotros. De hecho, nada nos sucedió. Los de "arriba", sin embargo, eran indígenas aymaras de las clases populares. Los masacraron.

*"No casualmente esta ciudad de indios (la alteridad radical de la Bolivia mestizo-criolla) ha sido la más golpeada por la represión y Mamanis, Huancas, Quispes son otra vez mayoría en las listas de muertos". (Stefanoni 2004:5)*

# PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El 2003 fue un año negro para Bolivia. Desde que el ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada – “Goni” – tomó posesión en agosto de 2002, hasta que abandonó el país rumbo a Miami el 17 octubre de 2003, hubo dos levantamientos indígena-populares: “febrero negro” y la “guerra del gas”. Los enfrentamientos, que tuvieron lugar entre la población civil y las Fuerzas Armadas durante estos dos levantamientos, dejaron una estela sangrienta de 90 muertos y más de 600 heridos. La masacre de civiles no armados a manos del ejército y la policía que tuvo lugar durante la “guerra del gas” en la ciudad de El Alto mandó al exilio al “gran reformador neoliberal” de Bolivia, sucediéndole en el cargo su vicepresidente, Carlos Mesa, quien prometió justicia y un gobierno de transición democrática.

## Objetivos

Este proyecto de investigación pretende relacionar las movilizaciones indígena-populares y las violaciones a los derechos humanos que tuvieron lugar durante la represión militar y policial ejercida contra el pueblo alteño durante la “guerra del gas” - como **momento coyuntural** - con el marco más amplio de exclusión, discriminación y violencia que sufren las y los alteños, en su condición de clase y etnia, con especial énfasis en la vivencia de estos fenómenos por las mujeres, por sufrir además violencia y discriminación de género - **situación estructural**. Esta investigación pretende demostrar el carácter racista, clasista y desproporcionado de la masacre que tuvo lugar en El Alto, articulándolo con la discriminación y violencia cotidianas que sufren las y los indígenas bolivianos, de carácter histórico, que está en el sustrato del levantamiento indígena-popular denominado “guerra del gas”.

A través de testimonios biográficos de mujeres alteñas afectadas por la guerra del gas, nos aproximaremos a sus experiencias de exclusión, discriminación y violencia, en sus dimensiones de clase, género y etnicidad, tal y como son vividas por sus propias

protagonistas. También abordaremos su lucha por constituirse en sujetos políticos para revertir esta situación. Los testimonios abarcan un eje temporal amplio, en el que se aborda su vivencia de la guerra del gas; pero también su situación de exclusión y discriminación anterior y posterior a la misma, trazando las continuidades y cambios provocados por el encuentro con la violencia militar y policial. Por tanto, los testimonios son expresión de las condiciones de vida, de la violencia - cotidiana y extraordinaria - y de la exclusión que vive el pueblo alteño y particularmente las mujeres alteñas como sujetos de una triple discriminación de etnia, clase y género.

Es una orientación explícita de esta investigación alcanzar estos objetivos a través de los relatos directos y biográficos de las mujeres afectadas – mujeres comunes - cuyas voces no se escuchan ni en la arena política ni en los medios de comunicación. Sin embargo, quiero aclarar que los testimonios de estas mujeres no hablan sólo de sí mismas como sujetos aislados, sino que abordan sus relaciones sociales y sus experiencias vitales compartidas.

### **Estructura del documento**

La investigación está estructurada en cuatro partes. Las tres primeras sirven para contextualizar y aportar elementos de análisis de los testimonios, tanto en relación a los límites y enfoques de la presente investigación, como en relación al entorno histórico y socio-político de la guerra del gas. La cuarta parte del documento contiene los testimonios biográficos in extenso de tres mujeres alteñas afectadas por la guerra del gas.

La primera parte del documento aborda el proceso de investigación: el punto de partida, mis motivaciones e intereses como investigadora, el diseño del proyecto de investigación, el acceso al campo, la solución de los problemas de investigación específicos a la naturaleza del proyecto y la metodología empleada en la toma de testimonios.

La segunda parte contiene una contextualización histórica de la tensión entre los sectores de la oligarquía criolla y los indígenas-populares (subalternos) durante el período republicano de Bolivia. Arranca con unas aclaraciones conceptuales, sigue con

unas reflexiones sobre el fenómeno recurrente de insurgencia indígena en Bolivia y concluye con unas notas sobre las etapas históricas de la República de Bolivia, contraponiéndolas a los ciclos rebeldes protagonizados por los sectores subalternos, especialmente indígenas.

La tercera parte describe la "guerra del gas": su contexto, los actores actuales del campo político y su correlación inestable de fuerzas, su escenario, sus antecedentes inmediatos y sus etapas.

La cuarta parte constituye el corazón de esta investigación. Contiene los testimonios de tres mujeres alteñas afectadas directas por la guerra del gas: Benita Quispe, Eva Mollericona Quispe e Isabel Huanca Mamani. El documento concluye con unas reflexiones finales.

**PRIMERA PARTE: EL PROCESO  
DE INVESTIGACIÓN**

## I.- DE CÓMO LLEGUÉ A HACER ESTA INVESTIGACIÓN

Un mes antes de la guerra del gas, en septiembre de 2003, me había inscrito en la Universidad Autónoma de Madrid para continuar con mi doctorado en Antropología Social. Mi interés de entonces era desarrollar una investigación en El Alto en torno a la problemática de género y etnicidad.

Tras varios años de formación feminista y de trabajo en cooperación internacional, me urgía comprender la interrelación entre género y etnicidad, ausente hasta ese momento en mi formación. Las teorías de género que había estudiado me parecían poco permeables al asunto étnico. En mi práctica profesional como cooperante en Bolivia, escuchaba frecuentemente discursos de universalismo feminista, abogando por la solidaridad de género por encima de todo, ciegos a las diferencias entre las mujeres<sup>2</sup> y, por otra parte, en los discursos indigenistas percibía el mismo universalismo, pues hablaban de "lo indígena" bajo visiones románticas e idealistas de equidad social, reciprocidad y respeto a la naturaleza, negando las diferencias existentes en el interior de las comunidades, muy expresamente la de género. Me preguntaba entonces si estas visiones no estarían demasiado mediadas por los intelectuales indígenas – casi todos varones - y por intereses políticos. ¿Cómo serían las percepciones propias de las diversas mujeres indígenas sobre las cuestiones de género y etnicidad? ¿Cuáles serían sus visiones de las cuestiones de género en su propia cultura? ¿Cómo viven estas mujeres, sobre quienes pesa una triple discriminación de género, de etnia y de clase?

Pensé en El Alto porque desde que llegué a Bolivia, en marzo de 2003, llamó mi atención la segregación espacial existente en el continuo habitacional La Paz – El Alto, observable a simple vista, como si existiese una ecuación matemática que situase a los más blancos y más ricos abajo - donde las inclemencias de los Andes son más benignas - y a los más indígenas y más pobres arriba, en pleno altiplano, a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar, desprotegidos del refugio del valle de La Paz. Entre el extremo sur de la ciudad de La Paz, su extremo más blanco y pudiente, de

---

2 Para una crítica a la categoría de género ver Haraway 1995.

clima más benigno, y la periferia de El Alto, fría y ventosa, indígena y pobre, existen unas gradaciones de etnia y clase de una coherencia asombrosa. Una segregación espacial que hace visible la segregación y la "pigmentocracia" vigentes en Bolivia.

Cuando estaba reflexionando sobre cómo definir y con quién realizar la investigación en El Alto, tuvo lugar la guerra del gas y creí que debía trabajar en torno a este fenómeno, intentando combinar la perspectiva de género con la de clase y etnia, en un proyecto sustentado en testimonios directos de mujeres indígenas. La toma de estos testimonios me permitiría rescatar las voces de estas mujeres que, si bien muy activas en algunos aspectos de la vida pública - particularmente en la economía y en las organizaciones sociales de base - estaban alejadas del ejercicio de la palabra en público y del liderazgo político. La guerra del gas, pues, desplazó mi interés teórico hacia los movimientos sociales, pero el enfoque de género y etnicidad ha quedado presente en este trabajo de manera transversal. A mis motivaciones anteriores, se sumaba un sentimiento de repulsa por la represión que ordenó el gobierno en El Alto, la ciudad aymara.

De esta manera, la semana siguiente a la renuncia de "Goni", realicé y grabé varias entrevistas con líderes vecinales alteños del distrito 8, en la carretera a Oruro, miembros del Comité de Vigilancia del Municipio de El Alto, el Alcalde y ONGs. La riqueza y profundidad de esos testimonios contrastaba con el sensacionalismo simplista de la mayoría de los medios de comunicación, y esto me motivó a ahondar en la realidad vivida por la gente de base durante la guerra del gas.

En aquel momento, mi hermana Laura estaba en España, con sus estudios de comunicación audiovisual recién concluidos y le propuse venir a Bolivia para hacer un documental sobre las mujeres y la guerra del gas. El documental audiovisual serviría como apoyo a esta investigación y nos uniría en un proyecto común en el que Laura se encargaría de los aspectos audiovisuales y yo de los contenidos. Laura llegó a La Paz a finales de noviembre de 2003. Iniciamos a partir de entonces el proceso de diseño de la investigación y de realización del documental. Como proyecto

autónomo, autofinanciamos todos nuestros gastos y trabajamos con los mínimos medios técnicos. Nuestras limitaciones financieras y nuestros escasos medios técnicos nos dieron muchos dolores de cabeza, sin embargo, tuvimos libertad total – en las formas y en el fondo - y un sentimiento de intimidad y empatía entre nosotras, con las mujeres de la guerra del gas y sus organizaciones de afectados, que resultó ser muy positivo para lograr el tono íntimo y empático que deseábamos para el proyecto.

## **II.- SOBRE EL PROCESO DE DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN. PROYECTOS ALTERNATIVOS.**

El proyecto arrancó con el seguimiento informativo coetáneo a la guerra del gas, a través de la prensa, las revistas bolivianas de análisis político, la radio y la televisión, al mismo tiempo que participaba en las movilizaciones que tenían lugar en La Paz. El siguiente paso, en cuanto las comunicaciones entre La Paz y El Alto se reestablecieron, fue realizar una primera ronda de entrevistas en profundidad con líderes alteños de base y ONGs amigas de El Alto.

A partir de esa prospección, tres asuntos me interesaron, considerando que quería hacer una lectura feminista de la guerra del gas. Diseñé tres proyectos preliminares de investigación:

- Pensé en explorar la participación de las mujeres de la vida política y pública (políticas, periodistas, activistas de los derechos humanos) en la denuncia de la violencia de Estado ejercida contra el pueblo alteño durante la guerra del gas, una participación que a simple vista parecía muy activa en relación a las limitadas cuotas de poder alcanzadas por las mujeres en la vida pública boliviana.
- El segundo proyecto sería de base comunitaria, situado en uno de los barrios alteños donde la participación en las protestas y la represión hubiesen sido fuertes, y pretendería explorar las respuestas de las y los habitantes de los barrios ante las movilizaciones y ante la represión, con especial atención a la participación y resistencia de las mujeres, tan poco visibilizada.

- Por último, el tercer proyecto, que sería el elegido, se acercaría a las experiencias de vida de las mujeres afectadas por la guerra del gas y a su lucha contra la impunidad<sup>3</sup>.

Empecé a hacer contactos para la realización de cualquiera de los tres trabajos, e hice prospecciones en los tres terrenos para después elegir el proyecto que resultase más interesante y original.

El primero lo descarté porque, aunque fuese protagonizado por mujeres, serían casi todas mujeres "con voz", privilegiadas a fin de cuentas, y esto marcaría una impronta de clase y etnia, además de sacarme por completo de la reflexión sobre género y etnicidad. Era el proyecto más accesible de todos, tanto por los contactos que ya tenía, como por razón de los discursos de las protagonistas, cincelados a la medida de la academia occidental, que serían, sin duda, más fáciles de procesar para un trabajo de esta índole. Si bien considero que ha existido una oposición a la guerra del gas muy notoria por parte de una gran diversidad de mujeres de la vida pública boliviana - lo que contrasta con la masculinización de los liderazgos sociales y políticos - merecedora de estudio, este proyecto me devolvía a la masacre vista "desde abajo", desde afuera y no cumplía el objetivo de acercarme a las "sin voz", sino más bien pondría en el centro a personajes que ya habían conquistado ese espacio, aunque por su condición de mujeres sufriesen otras discriminaciones y sus trayectorias de vida pública fuesen un foco de estudio de enorme interés.

Para hacer la prospección del segundo proyecto, de base comunitaria, identifiqué los puntos más candentes de la represión militar y de la resistencia popular: por una parte, la zona de Río Seco, donde la población había tumbado las pasarelas de concreto para bloquear la entrada de los carros militares. Allí se sitúa Villa Ingenio, el barrio donde tuvo lugar la mayor masacre de la guerra del gas. Por otra parte, la carretera a Oruro, una de las líneas alrededor de las cuales se asientan los nuevos migrantes y que compone el área más pobre y desfavorecida de El Alto, donde la movilización social se articuló en torno al bloqueo de

---

3 No abundo aquí sobre las características de este proyecto, pues están expuestas en el capítulo dedicado a la presentación y diseño de la investigación, al que me remito.

la Planta Senkata, lugar de almacenamiento del combustible que abastece a la ciudad de La Paz.

La carretera a Oruro es una extensión de varios kilómetros donde se alinean numerosos asentamientos no planificados, sin servicios básicos, paupérrimos y sin estructura reconocible de barrio, que sin embargo se organizan como el resto de El Alto en una tupida red de Juntas Vecinales. Los fallecidos y heridos están dispersos en los distintos asentamientos cercanos a la carretera. Tanto la resistencia popular como la represión tuvieron una "lógica zonal" más que comunitaria, articulada en torno al bloqueo y desbloqueo de la carretera a Oruro.

Sin embargo, en Villa Ingenio, los militares incursionaron directamente en el barrio, causando 150 heridos y 25 civiles muertos en un solo ataque, el 12 de octubre. Además, en la incursión militar había muerto también un soldado, ajusticiado por un oficial por negarse a disparar contra la población indefensa<sup>4</sup>. La represión se dio directamente contra el barrio, contra la comunidad. Este asentamiento, más antiguo y acomodado que los de la carretera a Oruro, tiene estructura de barrio, con su plaza, sus calles empedradas y una fuerte presencia de la Iglesia Católica, quien se involucró en la denuncia y atención de los afectados directos. La matanza de Villa Ingenio fue uno de los episodios más sangrientos de la guerra del gas, si no el más sangriento y desproporcionado, precisamente porque las fuerzas armadas atacaron directamente al barrio, disparando contra personas movilizadas en las calles, pero también a los domicilios, donde se refugiaban las personas que no querían participar en las movilizaciones. Sin duda, para un proyecto de base comunitaria, Villa Ingenio era el lugar adecuado; así que un domingo, nos presentamos allí Laura y yo, cámara en mano.

Para nuestra sorpresa, encontramos allí mismo a un grupo de documentalistas que estaban haciendo un video sobre la guerra del gas. Conversando con ellos y con algunos de los pobladores de la comunidad, descubrimos que numerosos investigadores y periodistas nacionales e internacionales habían acudido ya a Villa Ingenio y que

---

4 Versión de testigos oculares, nunca reconocida por las Fuerzas Armadas.

los familiares de fallecidos y los heridos habían sido entrevistados en varias ocasiones: Era el centro mediático de la guerra del gas. Además, en conversaciones con la parroquia, percibimos un fuerte aleccionamiento por parte de la Iglesia Católica a las víctimas y detectamos su pretensión de fungir de “porteros” (Atkinson y Hammersley, 1994) no deseados. Precisamente para un abordaje feminista de la guerra del gas, la Iglesia Católica nos pareció un portero muy incómodo.

Este cúmulo de circunstancias nos hizo descartar un trabajo en este barrio y centrarnos en zonas más abandonadas por los medios, con menos voz. Así fue como decidimos concentrar el trabajo de campo en la zona de la carretera Oruro-La Paz, que sin embargo no reunía las características para hacer un estudio de base comunitaria vinculado a la represión y resistencia y que planteaba, pensábamos, serios problemas de acceso por no estar estructurada en forma de comunidad y porque los heridos y fallecidos estaban dispersos. Yo había trabajado en una de las zonas de la carretera a Oruro, tenía algunos contactos con dirigentes vecinales y sentía una gran empatía por aquellos barrios desfavorecidos y abandonados, poblados por migrantes recientes, lo que les confiere un fuerte sabor andino y rural. Así, nos decidimos por el tercer proyecto, con la expectativa de recoger testimonios en los barrios de la carretera a Oruro.

A través de nuestros contactos, supimos que los afectados y afectadas por la guerra del gas estaban organizados en dos asociaciones, una de familiares de fallecidos y otra de heridos. El grupo de afectadas y afectados, originalmente cohesionado, se había dividido poco después de la guerra del gas por problemas de liderazgo y también por las diferentes agendas de familiares de los fallecidos – a quienes el Estado concedió con prontitud el derecho a una indemnización y que mayoritariamente eran viudas – y de los heridos – quienes tuvieron que luchar por lograr algún apoyo del Estado y que constituían un grupo mucho más numeroso que el de familiares de fallecidos.

A mediados de enero de 2004, ya habíamos realizado las prospecciones necesarias para diseñar el proyecto de investigación

– audiovisual y escrito - y empezar el trabajo de campo. Nuestro reto era, pues, entrar en contacto con estas asociaciones y hacerlo de tal manera que pudiésemos garantizar el acceso a las mujeres afectadas, cuyos testimonios queríamos recoger.

### III.- LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DE ACCESO AL CAMPO

#### 1) Porteros y falsos porteros. Dudas y ansiedades en torno al ingreso al campo.

Nuestro sentimiento de ser extranjeras en un terreno potencialmente resbaladizo nos hizo pensar con mucho cuidado el asunto del acceso. Llegamos a la conclusión de que necesitaríamos algunos porteros o porteras, de forma que tocamos las puertas de todos mis contactos con organizaciones de la sociedad civil, antes de incursionar en el “campo”. Sin embargo, el activismo de estas organizaciones hizo casi imposible que nos dedicasen el tiempo necesario.

En aquel momento, teníamos muchas dudas sobre la viabilidad del proyecto: ¿la gente tendría interés de hablar con nosotras, de dejarnos entrar en sus casas y de contarnos aspectos íntimos y dolorosos de su vida?, ¿y de hacerlo ante una cámara de vídeo?, ¿qué motivación tendrían para hacerlo?, ¿no desconfiarían de nosotras?, ¿cómo podrían comprobar nuestros auténticos objetivos e identidades?, ¿cómo se posicionarían ante dos mujeres jóvenes, blancas y de nacionalidad española, en el contexto de renovado anticolonialismo que avivó la guerra del gas?, ¿cómo serían los discursos de las mujeres afectadas, cuyas voces poco se oían en la arena pública y que nosotras desconocíamos?, ¿nos entenderíamos?, ¿hablarían castellano las mujeres, o sólo aymará?, ¿los esposos y familiares nos dejarían hablar con las mujeres directamente, sin interferencias?

Cuando nos empezábamos a desesperar por no haber logrado acceso al campo tras varias semanas de perseguir a nuestros contactos, una abogada de derechos humanos, que apoyaba a los afectados de la guerra del gas en sus reclamos frente al Estado, nos dio una llamada para avisarnos que subía a El Alto a participar en una asamblea de la asociación de heridos.

## 2) Encuentro con las asociaciones de heridos y familiares de fallecidos

### La asociación de heridos

Nuestro temor a que las y los afectados por la guerra del gas no tuviesen interés en participar en el proyecto se esfumó en cuanto tuvimos acceso a las asociaciones de heridos y familiares de fallecidos. De la mano de la abogada, un día de diciembre nos presentamos, las dos hermanas, en una asamblea de la Asociación de Heridos de la Guerra del Gas. Tomamos varios minibuses abarrotados hasta llegar a la plaza frente a la Pastoral Social de El Alto, lugar de encuentro de los heridos y sus familiares. La abogada habló en la asamblea y, al terminar, nos presentó informalmente. Les saludamos, sin quitarles mucho tiempo para no trastocar su orden del día y les propusimos llegar a su siguiente reunión para explicarles el proyecto.

Mientras los afectados y afectadas desarrollaban su asamblea, otra colaboradora de los afectados presente en la reunión nos presentó a Doña Benita, una de las mujeres más activas en la asociación. En una orilla de la plaza donde transcurría la asamblea - abrasadas por el sol de justicia del altiplano - conversamos con ella sobre el proyecto y desde ese momento nos apoyó, presentándonos a otras mujeres, con las que empezamos a conversar informalmente. Nuestra presencia despertó la curiosidad de otros hombres y mujeres y se hizo un corrillo a nuestro alrededor; varias personas quisieron participar en el proyecto y nos contaron su caso allí mismo. Así conocimos a Isabel y a su madre, Natividad. A partir de ese momento, supimos que habíamos resuelto el problema del acceso y que las asociaciones de afectados y afectadas debían ser nuestras "comunidades" de referencia y nuestro punto de entrada al trabajo de campo.

Una semana después nos presentamos, ya solas, en la siguiente asamblea, donde nos dieron un espacio para explicar públicamente nuestro proyecto de investigación, sus objetivos, métodos y productos ante más de 400 heridos y familiares de heridos. Les contamos que nuestra intención era grabar un vídeo y escribir un documento con un pequeño número de testimonios de las mujeres afectadas por la guerra del gas. En la asamblea, solici-

tamos y obtuvimos permiso para grabarles en sus intervenciones públicas, respondimos a sus preguntas y nos aceptaron con naturalidad. Yo me presenté como trabajadora de una ONG internacional en Bolivia, aclarándoles que se trataba de un proyecto estrictamente personal. Creí importante que la gente me pudiese identificar, aunque no tenía claro que fuese una buena idea, tanto por los sentimientos encontrados que generan las ONGs en El Alto, como por el miedo a que su aproximación a nosotras fuese interesada. Sin embargo, nadie requirió apoyo financiero de mi organización, ni nos solicitaron acreditación alguna sobre nuestra calidad de investigadoras o cooperantes: simplemente, confiaron en nosotras.

### **La asociación de familiares de fallecidos**

Dados los buenos resultados en el acceso al colectivo de heridos y sus familias, nos presentamos solas a una asamblea del colectivo de familiares de los fallecidos. Nos recibieron con amabilidad y resolvimos el problema del acceso en una sola charla con Néstor Salinas, el presidente de la asociación, quien, sin embargo, nos puso una condición: no quería tener nada que ver con las ONGs nacionales o internacionales y nos apoyaría en tanto le garantizásemos que la investigación era de carácter personal e independiente y que no intentaríamos desarrollar ningún proyecto de cooperación con el colectivo de familiares de fallecidos. Aceptamos su condición que, de hecho, era también una condición de nuestra parte. Asistimos a varias reuniones de esta asociación y fuimos conversando con varias mujeres y algunos hombres, hasta que encontramos a Eva Mollericona, que fue la mujer seleccionada de este colectivo.

### **3) Reflexiones y aprendizajes sobre la experiencia de acceso al campo**

Aun hoy nos sorprende la apertura del grupo a participar en un proyecto tan personal, con dos jóvenes desconocidas. Sin embargo, y para nuestra sorpresa, nos vimos desbordadas por el deseo voluntario de participación, pues muchas personas, hombres y mujeres, quisieron darnos sus testimonios. Coincidimos con Criado (1997:95) en que la gente puede tener motivaciones inesperadas y muy variadas para hablar con un investigador o investigadora.

En este caso, consideramos que la coincidencia de la agenda de las protagonistas – lo que ellas querían contarle al mundo - con la nuestra como investigadoras – lo que queríamos escuchar - ha sido clave.

No encontramos oposición al proyecto de parte de las organizaciones, sino todo lo contrario. A partir de nuestra presentación formal en las asambleas de las asociaciones y la obtención del apoyo de sus líderes, nos movimos a nuestras anchas y hablamos con quien quisimos, sin que se nos impusiese ninguna presencia indeseada. Nuestras apariciones en sus reuniones y nuestras charlas con unos y con otras no parecieron despertar suspicacias, sino más bien cierta simpatía. Cabe señalar también que no tuvimos ningún problema en hablar con las mujeres a solas, ni de parte de sus familiares, ni de parte de las asociaciones.

A través de esta investigación, tomamos conciencia de que los testimonios de las mujeres afectadas por la guerra del gas han sido valiosos y generosos regalos. Ese ha sido el más importante y entrañable aprendizaje.

#### **IV.- TESTIMONIOS BIOGRÁFICOS: JUSTIFICACIÓN Y PROBLEMAS ESPECÍFICOS DE INVESTIGACIÓN**

##### **1) Justificación**

##### **a. ¿Por qué un proyecto biográfico?**

En la etapa de toma de contacto con los colectivos de afectados y afectadas, obtuvimos información que nos motivó a seguir con la idea inicial de tomar testimonios biográficos. Tomamos conciencia de la explotación sensacionalista que se estaba haciendo de la imagen de las y los afectados, entrevistados una y otra vez mientras la guerra del gas era un fenómeno mediático, y olvidados después. Desde una perspectiva crítica, observamos que la mayoría de los medios presentaban a las personas afectadas por la guerra del gas como víctimas, con poca atención a su lucha por constituirse en sujetos políticos reivindicativos. Además, no se ahondaba en sus vivencias, opiniones, sentimientos, sino que se buscaba repetitivamente los hechos concretos de violencia policial y militar y la palabra siempre quedaba en manos de los líderes – varones - de los colectivos de afectados y afectadas.

Aunque los afectados - más que las afectadas – intentaban tomar la palabra, faltaba la escucha.

Esto nos animó a intentar que se escucharan estas voces más allá de la información propia de la noticia o de la página de sucesos, a partir de narrativas de vida que den una cara humana a lo sucedido. Por esta razón, huimos expresamente de la tentación de utilizar los detalles escabrosos como gancho de nuestro trabajo y, en consecuencia, decidimos no seleccionar a las protagonistas en función de la espectacularidad de la agresión sufrida por el familiar herido o fallecido, sino centrarnos en otros criterios relacionados con el interés del relato de vida en sí mismo, así como en la diversidad de situaciones y de puntos de vista contenidos en los colectivos de afectados y afectadas. Por otra parte, en coherencia con el objetivo de relacionar las violaciones a los Derechos Humanos sucedidas durante la guerra del gas con el cuadro más amplio de exclusión y discriminación de clase, etnia y género, decidimos que los testimonios no giraran solamente en torno a la guerra del gas, sino que abordasen también las vidas de las protagonistas, antes y después de la guerra del gas. Considerábamos que poner el énfasis en la narración de los hechos concretos de represión y resistencia a la represión, hubiese dado la impresión de que se trataba de hechos aislados y puntuales, lo que muy expresamente queríamos evitar. En este sentido, el trabajo se plantea desde una perspectiva antropológica más que desde una perspectiva periodística, de análisis político o de investigación jurídica, aunque contiene aspectos de los cuatro enfoques.

Un proyecto testimonial, permitiría, pues, presentar la historia "*vista desde abajo, desde la cotidianeidad*", desde la "*memoria subjetiva*" (Wadoworth y Dibbits 1989:12) de las protagonistas y no como una representación fiel de la realidad (Hernández Castillo 2001: 41). En ese marco, me dispuse a fungir como "*historiadora menor de vidas comunes*" (Scheper-Hughes 1997: 40).

## **b. ¿Por qué un proyecto audiovisual y participativo?**

En la fase de diseño de la investigación, otro asunto que atrajo nuestra atención fue saber que los periodistas e investigadores raramente regresaban a los grupos de afectados y afectadas o

a los entrevistados mismos para entregarles el resultado de sus investigaciones. Los afectados vivían esto con cierta resignación. Para evitar, al menos en alguna medida, esa explotación externa de la imagen de estos colectivos, decidimos establecer mecanismos de participación que traspasasen a las protagonistas y a los colectivos de afectados parte del control sobre su propia imagen o sobre la información que se produjese en base a sus testimonios. Creo que los mecanismos de participación establecidos fueron muy enriquecedores. Así, entregamos a cada una de las protagonistas el testimonio escrito que aparece en el próximo capítulo y lo discutimos con ellas, solicitándoles permiso para publicarlo e introduciendo sus comentarios y peticiones. En cuanto al documental audiovisual, visionamos su primer borrador con sus protagonistas, solicitándoles sus opiniones y pidiéndoles nuevamente permiso para hacerlo público. Igualmente, lo visionamos con los colectivos de afectados con el mismo objetivo, recogiendo sus ideas para la elaboración de su versión final. Tanto el documental audiovisual como los testimonios y este trabajo les han sido entregados a las mujeres participantes y a las asociaciones de afectados por la guerra del gas, para que los puedan utilizar como instrumento de apoyo en sus luchas.

### c. ¿Por qué testimonios de mujeres?

La decisión de tomar solamente testimonios de mujeres fue uno de los asuntos críticos de esta investigación. Por una parte, si poníamos el énfasis en un análisis de género, parecía importante incluir también testimonios de varones. Dar cuenta de las diferentes consecuencias de la agresión a un hombre y a una mujer, hubiera sido un problema de investigación muy interesante<sup>5</sup>.

Sin embargo, pudimos comprobar que en las organizaciones de afectadas y afectados, si bien la mayoría de las participantes son mujeres, los liderazgos son netamente masculinos, lo que es común a otros movimientos sociales alteños y bolivianos. Esto nos animó a centrarnos en rescatar las experiencias de las mujeres en primera persona – en su calidad de “*sujetos excluidos*” (Criado

---

5 Por ejemplo, Teófilo Baltasar Cerro, padre de siete hijos, perdió a su esposa, Teodosia Morales Mamani: una “bala perdida” entró en su casa por la ventana, en la zona de Río Seco. Teodosia era vendedora en un mercado y era el sustento económico de la familia. Estaba embarazada.

1997: 89) – aunque, tanto la guía de trabajo para la toma de testimonios, como los testimonios en sí, contienen muchos elementos relacionales y están lejos de ser solipsistas<sup>6</sup>. Decidí, pues, “poner en el centro las voces que han sido silenciadas de manera sistemática” (Hernández Castillo 2001:17), **evitar “hablar por ellas” y más bien “hablar con ellas”** (Buechler and Buechler 1996: XX). Así, este trabajo pretende “*hacer visibles a las mujeres ocultas en la cotidianidad y permitir a sus discursos alguna permanencia en el tiempo*”<sup>7</sup>. Por añadidura, como señalaría Eber (en Hernández Castillo 1997: 75), las historias de las mujeres aportan un sentido de diversidad de experiencias dentro de las comunidades indígenas, que no ha recibido suficiente atención.

## **2) Problemas de investigación específicos y su resolución para este caso**

La realización de una investigación centrada en testimonios biográficos plantea problemas específicos, metodológicos y éticos. A continuación, mencionaré la forma de resolución de los problemas que, bajo mi punto de vista, han sido más importantes en este caso: (a) el problema de la interacción entre investigadora-testimoniante, (b) el problema de la escritura etnográfica en base a testimonios biográficos y (c) el problema de la representatividad y selección de casos.

### **a. La interacción y el relato posicionado**

*“Obtener un testimonio es un proceso que se da en el marco de un proceso de interacción entre quien investiga/rescata y quien o quienes dan/producen su testimonio. Este proceso es una construcción colectiva que implica una acción recíproca entre dos o más personas. Una acción recíproca que deja su huella en cada quien que interviene” (Peredo 1996: 16, el subrayado es mío)*

En primer lugar, parto del reconocimiento de que esta investigación tiene un carácter interaccional, es decir, que los relatos que aquí se plasman son producto de una interacción entre sus

---

6 Abu-Lugod (1993: 31) critica las historias de vida como método etnográfico, por generar una sensación de aislamiento del individuo.

7 Boyce-Davies 1992, en Barrientos y Guerra 1999: 12.

protagonistas y la investigadora (Buechler and Buechler 1996: XX). Se trata, pues, de "*relatos posicionados*"<sup>8</sup> que cuentan con narradoras y audiencias, y que tienen una intención, no son neutrales (Abu-Lughod 1992: 15). Por ello, este capítulo explicita *in extenso* mis perspectivas de investigación, mis motivaciones y el proceso de investigación; no para restar protagonismo a las mujeres cuyos testimonios conforman el centro de este trabajo, sino para que las y los lectores puedan trazar las huellas de la investigadora y cuenten con elementos de interpretación del proceso de investigación mismo.

## **b. Dilemas de la escritura etnográfica en base a testimonios biográficos**

Los testimonios que recoge esta investigación han sido procesados y editados, de forma que no aparezca mi voz, si bien dejo constancia más adelante de cuál fue la guía de trabajo; es decir, la agenda que orientó la elaboración de los testimonios. Cada testimonio ha sido editado para componer un relato completo e inteligible en sí mismo, proceso en el que he intentado respetar al máximo las formas de hablar y el sentido de los testimonios, tal y como fueron expresados por las protagonistas. De hecho, si bien existe una lógica común marcada por la guía de trabajo en estos testimonios, he respetado los diferentes énfasis y formas que cada testimoniante aportó.

Tras muchas tribulaciones, he preferido que cada testimonio aparezca íntegro, en vez de fragmentarlos y entrelazarlos por temas, pues considero que es la forma más adecuada de respetar la voz de cada una de las protagonistas, de conservar el sentido de su relato. Así, los lectores y lectoras podrán acceder al testimonio en su conjunto, pues cada narración tiene un tono, un clima, un ritmo, un lenguaje, una identidad, va aportando matices, aclaraciones, contradicciones.

## **c. Criterios y proceso de selección de las participantes. El problema de la representatividad.**

Quiero aclarar que estos testimonios y este trabajo no tienen voluntad alguna de representar a la totalidad de las mujeres

---

8 Boyce-Davies 1992, en Barrientos y Guerra 1999: 7.

afectadas por la guerra del gas: se trata de los diversos puntos de vista y de las historias de vida de tres mujeres, que pueden ejemplificar, pero no representar a la colectividad completa de afectadas y afectados. Utilizando la expresión de Williams (2000:123), se trata de "ejemplos representativos de una clasificación significativa". Estas historias de vida permiten la comparación entre sí, pero no pretenden la generalización de un caso singular a una colectividad o sociedad en su conjunto (Buechler and Buechler 1996: XIX).

Las protagonistas fueron seleccionadas en función de unos **criterios significativos para los objetivos de esta investigación**. Expresamente busqué que los tres casos seleccionados dieran cuenta de una diversidad de situaciones, en función de las tipologías significativas que definí tras la etapa de sondeo.

Los elementos diferenciadores que observé en la etapa de sondeo, y que posteriormente utilizaría como criterio de selección de los casos, fueron:

- (1) Mujeres participantes y no participantes en las movilizaciones sociales, lo que tiene mucha relación con que fuesen simpatizantes o no de los movimientos sociales y por ende con sus opiniones políticas.
- (2) Mujeres familiares de fallecidos y mujeres familiares de heridos. Lo que implica que participen en una u otra asociación y que hayan tenido que luchar o no por obtener una indemnización<sup>9</sup>.
- (3) Mujeres relacionadas con la persona herida o fallecida por diferentes grados de parentesco. Esto supone diferentes consecuencias afectivas, sociales y económicas.
- (4) Mujeres alteñas de nacimiento y mujeres migrantes de primera generación.

En base a los resultados de los primeros contactos con las asociaciones de heridos y fallecidos, establecimos también las siguientes exclusiones y requisitos imprescindibles para participar:

---

9 La indemnización a familiares de fallecidos tiene precedentes y el Estado no intentó evitar la indemnización; en cambio, en el caso de los heridos no había precedentes y éstos tuvieron que luchar para que el Estado les reconociera exiguas indemnizaciones.

- (1) Recogeríamos solamente los testimonios de mujeres afectadas por la guerra del gas que fuesen miembros activos en las dos asociaciones de heridos o fallecidos, incluyendo al menos un caso de cada una. Excluimos así a las mujeres que no participan en estas asociaciones.
- (2) No seleccionaríamos los casos en función de los detalles escabrosos ni en función de la gravedad de las lesiones sufridas por un familiar agredido en la guerra del gas, normalmente varón.
- (3) Sería imprescindible tener deseo de participar voluntariamente en el proyecto y aceptar las condiciones en que solicitamos realizar las entrevistas, básicamente: disponibilidad de tiempo para varios encuentros de varias horas, deseo de contar su historia antes, durante y después de la guerra del gas y no objeción a que las entrevistas se desarrollasen en sus domicilios, se grabasen en vídeo y fuesen publicadas.
- (4) Por un criterio de concentración geográfica y de inteligibilidad de los relatos, decidimos seleccionar a mujeres que residieran en la carretera a Oruro, para narrar los hechos sucedidos en esa zona, ante la imposibilidad de cubrir todo El Alto con un número limitado de testimonios y también por razón de la especial marginalidad y pobreza de los asentamientos de la carretera a Oruro, a su vez invisibilizado dentro de la realidad alteña.
- (5) Por último, de forma sobrevenida, consideramos imprescindible que las participantes fueran mujeres con formas de hablar y de expresarse inteligibles, tanto por razón del carácter audiovisual, como por el carácter testimonial del proyecto. Encontramos varias historias de vida interesantes que nos vimos obligadas a descartar<sup>10</sup>. Aclaró que este criterio no tiene nada que ver con el grado de manejo del idioma castellano, pues tanto Isabel como Benita son de lengua materna aymara, sin embargo, su discurso es elo-

---

10 La indemnización a familiar es de fallecidos tiene precedentes y el Estado no intentó evitar la indemnización; en cambio, en el caso de los heridos no había precedentes y éstos tuvieron que luchar para que el Estado les reconociera exiguas indemnizaciones.

cuenta y comprensible, aun cuando utilizan expresiones y palabras en aymara.

Participamos en varias asambleas de las dos asociaciones y allí conversamos informalmente con muchas mujeres, tanto en el colectivo de heridos como en el de fallecidos y observamos su participación. Algunas potenciales participantes nos fueron señaladas por los miembros de las Juntas Directivas como casos que casaban con nuestros intereses de investigación, otras las encontramos preguntando y otras más se acercaron solicitando participar. A partir de una primera prospección, entrevistamos a doce mujeres y a un hombre, de los que seleccionamos cinco mujeres, con las que mantuvimos algunas entrevistas, para finalmente profundizar en tres: Benita, Isabel y Eva.

Esta sería su posición frente a los criterios de selección

BENITA	EVA	ISABEL
<ul style="list-style-type: none"><li>- Esposa de un herido</li><li>- Simpatizante de los movimientos sociales y participante</li><li>- Migrante de primera generación</li><li>- Dependiente económicamente del familiar herido</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Madre de un fallecido</li><li>- No simpatizante de los movimientos sociales y no participante</li><li>- Alteña de nacimiento (migrante de segunda generación)</li><li>- No dependiente económicamente del familiar fallecido</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Hermana de un herido</li><li>- Simpatizante de los movimientos sociales y participante</li><li>- Migrante de primera generación</li><li>- No dependiente directamente del familiar herido, pero sí otros miembros de su familia</li></ul>

### 3) Metodología seguida en la toma de testimonios. La guía de trabajo.

Tras los contactos y entrevistas sostenidas durante las asambleas de las asociaciones, les propusimos a tres mujeres ir a visitarlas a sus casas, pidiéndoles que nos diesen al menos tres horas seguidas para conversar. Invariablemente, en las casas humildes había niños y otros miembros de la familia.

Mientras Laura buscaba el encuadre adecuado para la grabación audiovisual y preparaba los equipos, yo daba inicio a una conversación informal con la protagonista y los familiares presentes,

para romper el hielo y reconocer el espacio en que nos encontrábamos. Posteriormente le explicaba el proyecto con detalle a la protagonista, respondiendo a cualquier inquietud de su parte y solicitando su permiso para publicar, en papel y en vídeo, lo que registrásemos. A continuación, le explicaba que no se trataría de una entrevista y que debería evitar respuestas del tipo “sí o no”, que más bien yo le propondría temas para que ella hablase todo el tiempo que quisiera.

En los tres casos, explicamos de antemano la guía de trabajo. Esto facilitó mucho el proceso de toma de testimonios, pues las protagonistas recordaban los temas de la guía y, en distinta medida, hilaban por sí mismas los temas propuestos.

Luego discutíamos, también con el resto de la familia presente, las condiciones necesarias para que la grabación en vídeo saliera bien. En primer lugar, como mi voz no aparecería en el vídeo, ellas debían hablar de cada tema todo el tiempo que desearan sin que yo les interrumpiese. Yo mantendría contacto visual con ellas, pero no cortarían su testimonio. Para que fuese posible eliminar mi voz, les solicitamos que en su testimonio siempre hiciesen mención del tema al que se estaban refiriendo. Esta metodología, impuesta del lado audiovisual, resultó ser de extraordinario valor para el proyecto escrito, pues sus largas disertaciones con la mínima intervención de mi parte han resultado en testimonios que poco tienen que ver con el formato de entrevista. Mi intervención fue sólo la indispensable y procuré no dirigir excesivamente a las protagonistas, respetando al máximo su propio relato (Pujadas Muñoz, 1992). En segundo lugar, se requería silencio y era imprescindible generar un clima de intimidad entre nosotras. A ello ayudó que, al contrario de proyectos audiovisuales con más medios técnicos y por tanto con más personas, sólo hubiese dos personajes externos, Laura y yo. Sus intervenciones resultaron ser más fluidas de lo esperado.

En origen pensamos no grabar en la primera visita al domicilio. Empezamos con Benita, quien manifestó su deseo de que grabásemos su primer testimonio. Actuó con asombrosa naturalidad ante la cámara y el primer testimonio tenía una frescura que no tuvieron las repeticiones por razones técnicas o las grabaciones

posteriores para aclarar y completar contenidos, de forma que nos decidimos a empezar a grabar en la primera sesión de trabajo también con las otras mujeres y el resultado fue el mismo.

Trabajamos en sesiones de entre dos y tres horas. En todos los casos, volvimos a grabar en otras ocasiones, fuese por no haber agotado la guía de trabajo, por no haber obtenido claridad en algún punto o por razones técnicas. En todos los casos, revisamos con ellas los documentos legales y médicos relativos a las heridas sufridas por sus familiares en la guerra del gas y, además, con Eva y Benita revisamos sus fotografías personales. El primer bloque de grabaciones, que definiría el corazón de los testimonios, lo realizamos entre enero y marzo de 2004, después de las navidades. El segundo período de trabajo de campo, ya sin cámara, lo realizamos en junio, sólo en audio.

### **La guía de trabajo**

La guía de trabajo estaba estructurada en seis bloques. Los tres primeros, con referencias cronológicas, abordaban la vida antes, durante y después de la guerra del gas. Los dos siguientes, sin referencias temporales, exploraban la conciencia política de las protagonistas y sus sentimientos en torno a las múltiples discriminaciones y violencias que pesan sobre sus vidas, sus sueños y los aspectos felices de sus vidas. Un último bloque quedó siempre abierto a otros temas que la protagonista quisiera compartir.

Los bloques de temas de la guía de trabajo fueron los siguientes (reitero que en ningún caso se utilizó en el formato pregunta/respuesta):

1. **HISTORIA DE VIDA ANTES DE LA GUERRA DEL GAS:** ¿Quiénes son las afectadas directas de la guerra del gas? Testimonio de vida anterior a la guerra del gas. Se buscará dar cuenta de su condición étnica, de clase y de género, con especial énfasis en su condición de mujeres andinas migrantes del campo a la ciudad y de su relación con el familiar perdido o herido y con otros miembros de su entorno.
2. **LAS PROTAGONISTAS, SUS FAMILIAS Y LA GUERRA DEL GAS (DURANTE LA GUERRA DEL GAS):** Aquí se abordan los rela-

tos de las protagonistas sobre los hechos sucedidos durante la guerra del gas, sus opiniones y sentimientos. ¿Qué le sucedió a su familiar? ¿Qué opina de la guerra del gas?, ¿de sus motivos?, ¿de sus convocantes?, ¿cómo se sitúan con respecto a las propuestas insurgentes?, ¿participaron?, ¿voluntariamente?, ¿obligadas? ¿Cómo han experimentado la represión policial / militar y las violaciones a los derechos humanos que afectaron a sus familias y barrios?, ¿cuál es su relato de estos hechos?, ¿por qué creen que la represión fue tan desproporcionada e indiscriminada?, ¿relacionan esto con la condición de clase y etnia del pueblo alteño?, ¿cómo se sienten?

3. DESPUÉS DE LA GUERRA DEL GAS: En este bloque se exploran las otras violencias y dificultades que han sufrido estas mujeres después de que su familiar fuese herido o falleciese, así como las consecuencias de la violencia militar/policial en sus vidas y su lucha por la justicia.
  - a. ¿Qué otras violencias han pesado sobre ellas después de la guerra del gas, en su condición de afectadas? ¿Qué cambios y qué continuidades hay en su vida? ¿Qué diferentes consecuencias han tenido para ellas y sus familias la agresión a un familiar en función del parentesco y de la función económica y afectiva del familiar herido?, ¿alguna experiencia positiva o aprendizaje?
  - b. ¿Cómo participan en las luchas de las organizaciones de heridos y fallecidos?, ¿qué opinan de su división?, ¿cuál es la evolución en el tiempo de sus opiniones, sentimientos y su participación?, ¿cuáles son sus motivaciones para participar o no hacerlo?, ¿qué dificultades encuentran?, ¿cómo priorizan los diferentes objetivos de las asociaciones; es decir, obtener indemnizaciones y prestaciones económicas, lucha por la justicia, lucha por ser escuchados, etc.?, ¿el presidente Carlos Mesa ha cumplido con su promesa al pueblo alteño: "Ni olvido, ni venganza: justicia"?, ¿qué les parece que "Goni" esté libre en Estados Unidos?, ¿quién les apoya y quién no?, ¿creen que se hará justicia?

4. REFLEXIONES SOBRE EL CONTEXTO, CONCIENCIA POLÍTICA E IDENTIDAD: ¿Cómo experimentan las discriminaciones de género, clase y etnia, en su condición de mujeres indígenas, pobres, migrantes?, ¿cómo ven a “la mujer de pollera”<sup>11</sup>?, ¿qué conciencia tienen de estas discriminaciones?, ¿qué opinan y sienten de su posición en la sociedad como sujetos “inferiorizados”?, ¿les parece justo?, ¿cómo se sienten?, ¿qué hacen contra ello? ¿Qué opinan de la clase política?, ¿y de los movimientos sociales?, ¿creen que la política boliviana ha cambiado en algo después de la guerra del gas?, ¿qué piensan de las condiciones de vida en El Alto?, ¿cómo se sienten en El Alto? ¿Cómo se adscribe la protagonista a las diferentes identidades subalternas?, ¿se siente india?, ¿campesina?, ¿pobre?, ¿alteña?, ¿migrante?, ¿cómo explica sus lazos con el campo?, ¿con orgullo?, ¿con vergüenza?
5. SUEÑOS Y ASPECTOS POSITIVOS DE SUS VIDAS: ¿Cuáles son los sueños que albergan para el futuro, tanto para sí mismas, como para su familia, para El Alto y para Bolivia?, ¿qué aspectos de su vida son positivos, cuáles son o han sido sus momentos felices?
6. Espacio para contar lo que deseen o consideren que no les ha sido propuesto y es importante.

---

11 Así se denominan a sí mismas las mujeres aymaras, frente a las “mujeres de vestido” que serían aquellas que no utilizan la vestimenta tradicional.

# **PRIMERA PARTE: HACIA LA GUERRA DEL GAS**

**Las luchas indígenas en Bolivia:**

**“Un mirar atrás que es también ir hacia adelante”**

## I.- ACLARACIONES CONCEPTUALES PARA UNA CONTEXTUALIZACIÓN DE LA GUERRA DEL GAS:

Para llevar a cabo una contextualización histórica y análisis de la guerra del gas, recurriré a los siguientes conceptos, traduciendo a la realidad – sobre todo étnica/racial– de Bolivia<sup>12</sup> e interrelacionándolos: Colonialismo interno y campo político de orden colonial; dominación, hegemonía, contrahegemonía y hegemonía alternativa; sectores subalternos; movimientos sociales, rebelión y levantamientos indígena-populares.

Definiré **colonialismo interno**, siguiendo a Patzi (2003:199-279 y 2004:5-13), como el proceso social según el cual se asignan recursos, oportunidades de vida y ciudadanía real bajo criterios de exclusión/inclusión análogos a los de la colonia y por tanto raciales y étnicos. Esto tiene además su correlato clasista, pues el colonialismo interno significa también una distribución jerarquizada de los medios de producción mediada por criterios raciales y/o étnicos.

En sociedades donde está vigente el colonialismo interno, la estratificación por clases sociales está predeterminada – con diferentes grados de flexibilidad, según el momento histórico - por la pertenencia racial y/o étnica y no tanto por las ocupaciones o roles económicos. Existe, pues, una “*doble relación dinámica*” entre clase y etnia (Patzi 2004:5) que denota la colonialidad de la estructura social, como es el caso de la boliviana. Quiero aclarar que en este trabajo, puesto que voy a circunscribirme al período republicano posterior a la independencia, cuando me refiera al “colonialismo” me estaré refiriendo al colonialismo interno.

El colonialismo interno, como fenómeno complejo, integra varias dimensiones: la institucional, que toma el control de las instituciones del Estado para expandir, consolidar y legitimarse; la dimensión de estratificación social, que mantiene a las y los integrantes de los pueblos indígenas en una posición de exclusión económica, política, social y cultural; la dimensión de opresión

---

12. Asocio los conceptos étnico y racial, pues la heterodesignación que los sectores hegemónicos realizan de los subalternos está racializada, además de responder a criterios de etnicidad. Me refiero a que basta el color de la piel para catalogar a las personas, aunque también se atiende a razones de índole étnico. Por lo tanto hay discriminación étnica y racial.

de las nacionalidades indígenas en su conjunto, que no son reconocidas por el Estado; por último, el colonialismo interno tiene una dimensión subjetiva, de interiorización y asimilación de sus valores, tanto por parte de los sectores hegemónicos como de los subalternos.

El colonialismo conlleva también particulares "**formas de construcción colonial de género**" (Rivera 1996:11) que, además de someter a toda la sociedad indígena en su conjunto, producen una supresión y "deshumanización" adicional de las mujeres indígenas bajo el doble sistema de subordinación de género y de raza/etnia. Como diría Marisol de la Cadena, apuntando a este doble sistema que coloca a las mujeres en el lugar más desfavorecido de la pirámide social, "**las mujeres son más indias**" (1991).

Por **campo político de orden colonial**, entiendo, siguiendo a García Linera (2004b:16) en su análisis inspirado por la obra de Bourdieu: "*campo donde los sujetos y fuerzas políticas ocupan una posición correlativa y despliegan unas luchas, en función del volumen de capital político que poseen, y que permite a personas, colectivos y organizaciones influir, modificar, parcial o totalmente, la manera en cómo la sociedad representa, significa, imagina y conoce las jerarquías, divisiones sociales y las necesidades que regulan o deben regular la vida colectiva de un país*". El concepto de campo político permite dar cuenta de las interrelaciones cambiantes y dinámicas entre las diferentes posiciones de sus actores, en definitiva, de las **correlaciones de fuerzas**.

Califico de colonial el campo político boliviano porque considero que la existencia de dos polos opuestos, producto del colonialismo interno, es determinante en su estructuración: el polo que defiende el status quo colonial y el que representan los sectores subalternos en su lucha contra la colonialidad<sup>13</sup>.

**Dominación, hegemonía, contrahegemonía y hegemonía alternativa.** Definiré estos términos desde un enfoque gramsciano,

---

13 Una caracterización del campo político boliviano en términos de izquierda y derecha resulta problemática, puesto que existen numerosas ambigüedades discursivas y prácticas tanto en el polo que defiende el status quo colonial – que podría ser denominado derecha – como en el polo que lucha contra él – más cercano a la izquierda. Particularmente compleja es la articulación de la herencia indianista – netamente anticolonial – con la izquierda. Pacheco (1992:17) dice así sobre el indianismo: "¿Qué es el indianismo? Ni derecha, ni izquierda. Nacionalismo indigenista."

siguiendo a Williams (2000:129-136). Gramsci distinguió entre dominio y hegemonía: mientras el dominio se expresa en formas directamente políticas y en tiempos de crisis por medio de una coerción directa o efectiva y genera subordinación, la hegemonía es un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales – un “proceso social total” - que genera distribuciones específicas de poder e influencia. Se trata de un “proceso social vivido”, no ideológico, sino material, que utiliza procesos de seducción e interiorización de los mecanismos de dominación por parte de los sectores subalternos, en un intento de “naturalizarlos”. La hegemonía no se da de forma pasiva como la dominación, es continuamente resistida, limitada, alterada y desafiada por presiones y procesos contrahegemónicos y de hegemonía alternativa, que las fuerzas hegemónicas procuran controlar, transformar, o incorporar y cooptar.

Para este trabajo, distinguiré contrahegemonía de hegemonía alternativa, considerando la primera una oposición al proceso hegemónico colonial y la segunda, como su propio nombre indica, una alternativa que no se define esencialmente por contraposición a los procesos hegemónicos.

El quehacer del Estado boliviano y de sus élites criollas, a lo largo de la historia, ha combinado dosis de dominación y de hegemonía en diferentes proporciones. Igualmente, en las organizaciones y movimientos indígenas ha habido proyectos con diferentes dosis de oposición y alternatividad a los procesos hegemónicos.

Por **sectores subalternos** en Bolivia, siguiendo con el enfoque gramsciano pero trasladándolo al entorno colonial boliviano, entiendo a aquellos sectores sociales privados de oportunidades de vida - en su inmensa mayoría indígenas - por el proceso hegemónico y de dominación de corte colonial y clasista sustentado en la discriminación raza/etnia. En una sociedad colonial, la estratificación de los sectores subalternos se realiza a través de una **superposición de procesos clasistas y racistas**, con una tendencia a que coincidan los privilegios de clase con los sectores mestizo-criollos y a que los sectores subalternos sean indios.

Estos sectores subalternos que cuentan con un sustrato indígena, forman parte simultáneamente de diferentes organizaciones

que se articulan en torno a diferentes identidades subalternas "parciales", de base étnica, vecinal/territorial, campesina, sindical, gremial y de los partidos subalternos. En cada momento histórico, como veremos más adelante, la capacidad de "irradiación" (Zavaleta 1983:69-88) de cada una de las identidades y organizaciones subalternas en la conformación de movimientos sociales ha sido variable y específica.

Para el análisis del campo político boliviano, que he calificado de colonial, tres aspectos de los **movimientos sociales** son los que me interesan: (1) que son expresión de los sectores subalternos excluidos del sistema político; (2) el desbordamiento que producen de los sistemas políticos, su capacidad de "descentrar" la política, de sacarla de sus lugares formales e institucionalizados, donde se produce la exclusión; (3) la generación de lazos de solidaridad e identidad entre sus componentes – organizaciones, colectivos o personas.

El primer aspecto me interesa dado el carácter excluyente del sistema político boliviano a lo largo de su historia y porque los movimientos sociales, en contraposición, se configuran como espacios de expresión de los intereses de los sectores subalternos. Los movimientos sociales tienen un fuerte sentido de inclusión étnico-racial en Bolivia, donde las instituciones republicanas y los partidos políticos han estado controladas por los sectores hegemónicos criollos. Los movimientos sociales, pues, son espacios de participación indígena, de otro modo excluida de la política institucionalizada. En consecuencia, los movimientos sociales en Bolivia son, en buena medida, movimientos indígenas.

En segundo lugar, me interesa la capacidad de los movimientos sociales de "descentrar" la política, de hacer política fuera de las instituciones de la política formal (especialmente de los partidos políticos, del gobierno y del parlamento), de "rebasar" la política formal. En palabras de Tapia et al. (2003):

*"Coincidiendo con Melucci, planteamos que un movimiento social empieza a configurarse cuando la acción colectiva empieza a desbordar los lugares estables de la política, tanto en la misma sociedad civil como en*

*el Estado. Su peculiaridad es que no tiene un lugar específico y estabilizado para hacer política. A partir de la constitución de sujetos, organizaciones y acciones de masas empiezan a transitar y politizar los espacios sociales. Los movimientos sociales son un tipo de configuración nómada de la política y no constituyen un espacio político especial al cual se circunscriben (...) Son un desplazamiento de la política y de los lugares institucionalizados de la política (...) Son una acción crítica frente al Estado pero también frente a la sociedad civil (...) Un movimiento social es la complejización de la política". (El subrayado es mío)*

Por último, me interesa el aspecto identitario, dado el abigarramiento de las múltiples identidades subalternas en Bolivia. En el caso boliviano, cada movimiento social es una forma específica e histórica de articulación entre las organizaciones del polo contrahegemónico.

Para concluir, definiré la **rebelión** como un "momento extraordinario y puntual de los movimientos sociales" (García Linera 2004:20). Me adhiero a este punto de vista contra la historia oficial, que ha presentado las rebeliones indígenas como estallidos irracionales, violentos y puntuales de ira racial, sin proyecto político, horizonte intelectual o perspectiva histórica alguna. En apoyo a este argumento, cabe sostener que: en primer lugar, existe constatación histórica de que las rebeliones indígenas han respondido a procesos históricos reflexivos – veremos algunas de ellas en el próximo capítulo - y, en segundo lugar, que los pueblos indios también han llevado a cabo formas de resistencia pacífica a lo largo de la historia colonial y postcolonial, entre las que destacan las estrategias legales y de negociación con el poder hegemónico.

Dentro de los procesos rebeldes, cabe diferenciar, al menos a efectos analíticos, entre levantamientos indígenas e insurrecciones. Los levantamientos indígenas, generalmente de carácter rural, tienden a tomar el control indígena sobre un territorio determinado y no suelen suponer un ataque directo al poder político estatal con voluntad de sostenibilidad en el tiempo. Los

procesos insurreccionales, generalmente urbanos, atacan directamente al poder político estatal, con voluntad de sustituirlo de forma durable. Sin embargo, esta diferenciación analítica se ve desdibujada en la práctica: en la Bolivia de hoy, el fuerte proceso de migración de la población indígena a las ciudades y la aplastante mayoría indígena en la práctica totalidad de los territorios del país, hace que los levantamientos indígenas tengan con frecuencia tendencias insurreccionales y que cuenten con una fuerte participación urbana. Es el caso de la "guerra del gas", que podríamos calificar como **levantamiento indígena-popular con tendencias insurreccionales**.

## II.- PERSPECTIVA HISTÓRICA SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES E INDÍGENAS<sup>14</sup>

### 1) DINÁMICAS DEL CAMPO POLÍTICO BOLIVIANO

*"El complejo proceso de resistencias y adaptaciones entre los indios y los colonizadores en esta interacción colonial ha producido muchas continuidades subterráneas debido a diferentes formas de reciclaje y renovación de los sistemas de dominación colonial".*  
(Tapia et al, 2003, el subrayado es mío)

Utilizando los conceptos propuestos en el capítulo anterior, podemos dar una lectura a la historia de la República de Bolivia en términos de continuidad con la Colonia, en cuanto la República, dominada por las élites criollas, ha construido, reconstruido, reinventado y adaptado a los tiempos, formas y proyectos de exterminio cultural, explotación económica y exclusión política de los pueblos indios, bajo formas de colonialismo interno, conjugando mecanismos de hegemonía - la escuela, el servicio militar obligatorio, el servicio doméstico, etc - y mecanismos de dominación por el ejercicio directo del poder político y de la fuerza<sup>15</sup>. La historia boliviana tiene también numerosos episodios de cooptación de las demandas indígenas, en un esfuerzo permanente por mantener la hegemonía. En definitiva, se puede leer como la lucha del Estado - criollo - contra la indiada, en su cruzada "civilizatoria".

De la misma manera, la historia de los pueblos indígenas bolivianos puede ser vista como la historia de la resistencia - violenta y pacífica - y adaptación a esos procesos de dominación y hegemonía, en un intento constante no sólo de supervivencia material y cultural, sino también de conformación de procesos de contrahegemonía y hegemonía alternativa frente a los proyectos cambiantes de dominación y hegemonía colonial<sup>16</sup>.

---

14 Capítulo elaborado en base a Zavaleta (1983), Rivera (1986), Hoffman et al.(2003), Condarzo Morales (1982), Hylton et al. (2003), Pacheco (1992) y Platt (1988).

15 En la historia boliviana existen numerosas masacres indígenas, si bien no hubo un genocidio masivo, entre otras cosas porque la mano de obra indígena ha sustentado el aparato productivo boliviano desde la colonia.

16 Aunque este trabajo se circunscribe a los pueblos andinos bolivianos, aymaras y quechuas, esta afirmación es válida también para los pueblos amazónicos bolivianos.

En consecuencia, el campo político boliviano en su conjunto - en cada momento histórico - puede ser comprendido a través de las tensiones y equilibrios entre los procesos de **dominación/cooptación/hegemonía** sostenidos por los defensores del status quo colonial que actúan desde el Estado, desde la "política formal" y desde la propiedad de los medios de producción, con los de **resistencia/adaptación/presión/contrahegemonía** de los movimientos y organizaciones sociales de sustrato indígena, articulados bajo diferentes formas organizativas, coetáneas y contradictorias.

Este marco de análisis - de índole relacional - permite ver cómo las luchas contrahegemónicas se ven "limitadas" (Williams 2000:102-108) por los procesos hegemónicos, aspecto que es de fundamental importancia comprender hoy en día para superar el "corsé" que a la participación india imponen las instituciones democráticas de corte occidental y liberal, al mismo tiempo que permite ver los procesos incipientes de construcción positiva de una hegemonía alternativa autónoma de los pueblos indios. Dicho de otra manera, permite analizar los elementos de "oposición" dentro de las reglas de juego del sistema político republicano (contrahegemonía) y de "alternatividad" (hegemonía alternativa). Así, la construcción de una hegemonía alternativa va más allá de la resistencia y oposición a la república criolla, y apunta a la "reconstitución de los valores propios" (Antezana, en Ribera 1986:XVI).

Por otra parte, al no poner el énfasis en el análisis de la participación india las instituciones republicanas de la democracia formal, podremos observar el accionar de los movimientos sociales, que desplazan los "lugares" de la política a espacios externos a esas instituciones republicanas.

## 2) EL FENÓMENO RECURRENTE DE REBELIÓN INDÍGENA. "DONDE LO MÍTICO, LO IDEOLÓGICO Y LO HISTÓRICO VAN JUNTOS"<sup>17</sup>

*"Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre, dijo el Inka Yupanqui a los españoles. Nosotros, los campesinos quechuas y aymaras, lo mismo que los de otras culturas autóctonas del país, decimos lo mismo ". (Manifiesto de Tihuanacu, La Paz, 30 de Julio de 1973<sup>18</sup>)*

En la Bolivia andina existe un fenómeno recurrente de rebelión indígena quechua-aymara, desde la etapa tardía de la colonia hasta nuestros días, sustentado en una "**cultura rebelde**" (Rivera 1986), depositaria de la **memoria histórica subjetiva** de lucha contra el orden colonial ilegítimo – memoria larga – que se combina con la experiencia rebelde vivida en cada momento histórico – memoria corta. Esta cultura rebelde ha pasado por períodos de latencia, donde ha primado la sumisión frente a la rebeldía, y por ciclos de mayor intensidad en que los pueblos indios han imaginado profundos cambios donde "un tiempo se acaba para dar paso a otro" (Hylton y Thomson 2003:7). La memoria larga dota de un sentido de trascendencia histórica a las rebeliones indígenas, de un sentido de continuidad que se ve reflejado en sus objetivos, en sus mitos y referentes históricos, en sus métodos.

En sus **objetivos** y en su **imaginario anticolonial**, pues la continuidad de la situación colonial hasta nuestros días, da vigencia a las luchas anticoloniales del pasado: "*Es la experiencia presente de discriminación racial la que sirve de elemento catalizador de la memoria histórica colectiva y de la reivindicación de un pasado glorioso*" (Rivera 1986:142, el subrayado es mío). Dicho de otra manera, la situación de explotación económica y discriminación racial y cultural que se ejerce contra los pueblos indígenas bolivianos desde la colonia hasta nuestros días, da vigencia – en el presente - a las luchas anticoloniales del pasado, en las que, con grandes dosis de mitificación y de reinención creativa de la historia, las rebeliones posteriores enraizan sus discursos y sus prácticas, dotándolas de un profundo sentido de emancipación

---

17 Antezana, en Rivera 1986:XVI

18 En Rivera 1986, anexo 4.

indígena y de deuda histórica. En definitiva, "un mirar atrás que es también ir hacia adelante" (Antezana, en Rivera 1986:XV), enmarcado en la concepción cíclica de la historia propia de las culturas andinas. Así, quedan ligados presente, pasado y futuro en torno a una utopía de autodeterminación indígena, construida en torno a la restitución - a futuro - de los valores de una sociedad indígena imaginada - referida al pasado precolombino, moralmente perfecta y distinta de la civilización occidental. En esta utopía se entremezclan elementos históricos, ideológicos y míticos. Ejemplo de esta concepción es la frase que la tradición oral atribuye a Tupac Katari, momentos antes de morir descuartizado en el año 1781: *"Yo muero, pero mañana volveré convertido en miles de miles"*

La utopía que alienta las rebeliones indígenas del presente está, pues, alumbrada por un pasado a caballo entre la historia y el mito, que utiliza como elemento movilizador y generador de una identidad colectiva andina. Es un caso claro de lo que Williams denomina "**tradición selectiva**" al servicio de una construcción de una hegemonía alternativa: *"una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social (...). Se utiliza una versión del pasado con objeto de ratificar el presente y de indicar las direcciones del futuro"* (Williams 2000:137-139).

En sus **métodos y tácticas**, pues la rebelión se convierte en el lenguaje fundamental a través del cual el indio formula sus demandas a la sociedad, al igual que la represión militar y la masacre son las respuestas históricas del Estado a estas demandas. Así, el campo político boliviano queda atrapado a caballo entre "la violencia rebelde y la violencia estatal" (Rivera 1986:16), configurando lo que Albó denomina "una cultura política confrontacional" (Albó 1993:13). Esto no quiere decir que la rebelión sea el único método de resistencia indígena al orden colonial dominante, sino que es uno de los métodos más significativos y persistentes en la historia, sin dejar de reconocer la existencia de otros métodos como la negociación con el poder hegemónico y las luchas jurídicas y jurisdiccionales. También existen resonancias históricas en las estrategias indias de **asedio material y simbó-**

lico, como es el caso del cerco a La Paz, que realizó la rebelión de Tupak Katari y replicaron las organizaciones vecinales de El Alto durante la guerra del gas, el bloqueo de las vías de acceso, que ha sido una táctica insurgente campesina-indígena de larga data y, aunque más modernas pero ya tradicionales, las huelgas de hambre, como la que realizasen cuatro mujeres mineras en los años ochenta para derrocar la dictadura de Banzer, método que reprodujeron los sindicatos campesinos y las clases medias en la guerra del gas.

### 3) FASES HISTÓRICAS DE LA REPÚBLICA BOLIVIANA Y CICLOS DE INSURGENCIA INDÍGENA (1825-1985)

La socióloga y antropóloga boliviana Silvia Rivera, en su texto *"Oprimidos pero no vencidos. Luchas de los campesinos aymara y quechuas de 1900 a 1980"*, sostiene que en la historia republicana han existido varios "ciclos rebeldes". Para el análisis de estos **ciclos rebeldes**, la autora divide el período republicano – hasta 1980 - en dos etapas: oligárquica (1825-1952) y nacionalista revolucionaria (1952-1980). Para este trabajo, estableceré tres etapas históricas de análisis, siguiendo a Rivera, pero ampliando el hilo histórico hasta el presente: la primera, la **etapa oligárquica**, desde 1825 hasta la revolución de 1952; la segunda, la **etapa nacionalista revolucionaria**, de 1952 hasta 1985; y la **etapa neoliberal**, de 1985 hasta nuestros días. La última etapa, por estar aún vigente, será analizada como contexto de la guerra del gas en la tercera parte de este trabajo y no en esta introducción histórica.

#### a. La etapa oligárquica: del colonialismo español al colonialismo interno. El sueño del "desaparecimiento lento y gradual de la raza india" <sup>19</sup>

En esta etapa, según Rivera, hubo tres ciclos rebeldes: la insurrección de Zárate Willka en 1899, el ciclo rebelde de 1910-1930 y la rebelión general de 1947. En el medio, la Guerra del Chaco (1932) produjo las primeras condiciones de posibilidad para una ciudadanía indígena y para la revolución de 1952.

Las "dos repúblicas" - la república de españoles y la república de indios - que instauraron las Leyes de Indias (1680), si bien estructuraron, legalizaron e institucionalizaron la dominación

---

19 Censo de 1900, citado en Rivera 1986:17.

colonial con una sistematicidad sin precedentes, fueron también funcionales a los pueblos indígenas pues respetaban el espacio de autogobierno intracomunitario, en una especie de "pacto de reciprocidad" asimétrico con la colonia (Platt 1988).

Durante la época oligárquica - en la que ni indios ni mujeres tenían status ciudadano - el proyecto de exterminio cultural, explotación económica y exclusión política estuvo articulado en torno a la disolución y saqueo de las comunidades indígenas o ayllus<sup>20</sup>, en un intento de derribar las fronteras del autogobierno indígena y las bases de su reproducción material y cultural, contribuyendo al mismo tiempo a la expansión del latifundismo criollo.

Entre 1866 y 1868 se produjeron varios intentos de legalizar la usurpación de tierras comunales indias, que dieron pie a varios levantamientos indios entre 1869 y 1870 y que culminaron en la insurrección general que derrocaría al general Melgarejo, artífice de las leyes usurpatorias. El segundo embate contra la territorialidad comunitaria indígena tuvo lugar en 1874, cuando se promulgó la Ley de Exvinculación, que abolía la comunidad, expropiando las tierras comunitarias para su posterior reparto entre la oligarquía criolla terrateniente y convirtiendo a los comunarios en mano de obra gratuita adscrita a las haciendas. Estos procesos allanaron el camino para la rebelión indígena de 1899 liderada por Pablo Zárate "Willka"<sup>21</sup>, que se desarrolló en el marco de la "revolución federal".

A fines del siglo diecinueve, la crisis de la oligarquía de la plata - asentada en el sur del país - sumada a la pujanza comercial de La Paz - en el norte - produjo grandes tensiones regionales que culminarían en el enfrentamiento liberal-conservador entre el norte y el sur del país. La victoria liberal, no obstante, se nutrió del fundamental aporte de las milicias indias de Zárate Willca que en la primera fase de la guerra luchó con los liberales. En un primer momento, Willca defendía las instituciones republicanas y veía en el liberalismo una opción para la abolición de los privilegios de casta y de las instituciones coloniales vigentes en Bolivia, como los servicios personales obligatorios. Buscaba

---

20 Comunidades territoriales y de parentesco, unidades organizativas y socioeconómicas básicas de la cultura andina.

21 Para mayor detalle, ver la monografía de Condarco Morales (1982)

una alianza entre el partido liberal y los jefes indígenas y el reconocimiento de las nacionalidades andinas en la estructura política republicana. Pero pronto se haría consciente del carácter "intra-casta" (Rivera 1986:16) de la confrontación entre liberales y conservadores y desarrollaría una agenda política autónoma: restitución de las tierras comunales, lucha contra la ofensiva del criollaje latifundista, desconocimiento de la autoridad de liberales y conservadores en la dirección de las tropas indias y constitución de un gobierno indio autónomo (Condarco Morales 1982:420). Las tropas de Willka serían diezmadas y derrotadas, marcando un punto de inflexión en esta etapa de la república - a partir del cual se instaura una auténtica hegemonía criolla que no será quebrada hasta la Guerra del Chaco (1932) - sustentada en creencia de la **inevitabilidad de la extinción de la raza autóctona**.

Tras un período de "pax liberal", en 1910 comenzó un nuevo ciclo rebelde en el altiplano paceño, que duraría hasta 1930, articulado en torno a la defensa de las tierras comunitarias indias, esta vez con una mezcla de estrategias violentas y pacíficas. Destacan, en esta etapa, los complejos procesos jurídicos y judiciales llevados a cabo por las comunidades indígenas para hacer valer los títulos de propiedad otorgados por la colonia a los mallkus y jilakatas<sup>22</sup> que, por ser individuales, no contradecían la ley de exvinculación. En esta etapa, las comunidades indias recuperaron un número significativo de tierras comunitarias y resurgió el discurso anti-colonial, latente desde la derrota de Zárate Willka.

A finales de los años veinte, la relativa prosperidad liberal se esfumaba y el país entraba en crisis. De esta época datan las primeras leyes laborales y los primeros sindicatos agrarios. Por otra parte, la penetración del capital extranjero, sobre todo estadounidense, se intensifica en esta época. El Estado enfrentaba una gran crisis de legitimidad al empezar las acciones bélicas contra Paraguay en 1932. La derrota de Bolivia en la Guerra del Chaco marcó el inicio del fin de la etapa oligárquica de la república.

Durante la Guerra del Chaco contra Paraguay, el Estado oligárquico realizó levas forzosas en las comunidades indígenas, que algunos comunarios acataron con la esperanza de obtener un cierto status pre-ciudadano. En la guerra, los combatientes in-

---

22 Autoridades indígenas, vigentes hasta nuestros días.

dios entraron en contacto con otros movimientos sociales y se produjeron las primeras articulaciones entre campesinos rurales y obreros urbanos. En la posguerra surgieron nuevos partidos populares y de izquierda, entre ellos el Movimiento Nacional Revolucionario, que después liderará la revolución de 1952. Surgió también un fuerte sindicalismo obrero y campesino de influencia anarquista.

Entre 1939 y 1947 (Solón 1999), este sindicalismo campesino embrionario protagonizó numerosas huelgas de brazos caídos para reivindicar su derecho a la tierra y la supresión de los servicios personales obligatorios. Data de esta época el primer decreto de sindicación obligatoria, que será uno de los marchamos de la revolución del 52. En este período se produce un "rebasamiento" de los lugares comunes de la política oligárquica por parte de los movimientos sociales, que anuncia su ocaso.

En 1942 se produjo el Primer Congreso de Indígenas de Habla Quechua y en 1945 el Primer Congreso Indígena Nacional en La Paz. En aquella ocasión, los indios vestidos de indios ingresaron por primera vez en la Plaza Murillo – sede de gobierno - desde que en 1925 les fuese prohibida la entrada con su vestimenta tradicional, en un acto simbólico que suscitó grandes protestas por parte de la oligarquía paceña y concluyó, el mismo año, con el colgamiento del presidente Villarroel, "el padre de los indios", por una multitud enardecida. La reivindicación india de tierra y de supresión del trabajo en servidumbre (pongaje) no fue atendida por el Congreso y a partir del año siguiente – en 1946 – empezó un nuevo ciclo de insurgencia campesina e indígena, que Rivera (1986) califica de "rebelión general", con fronteras geográficas dispersas y capacidad de irradiación a todo el territorio nacional, si bien tuvo dos focos importantes: la región del Titicaca en el departamento de La Paz – aymara – y la provincia de Ayopaya en Cochabamba - quechua.

#### **b. La etapa del nacionalismo revolucionario: de indios a campesinos**

La revolución de 1952, de la cual es heredera la república boliviana actual, trajo consigo el ensanchamiento formal de la ciudadanía con la inclusión de mujeres e indígenas, una reforma agraria, la nacionalización de las minas para fortalecer el sector estatal

de la economía y un proceso de sindicalización obligatoria y de sindicalismo paraestatal.

El agotamiento de la república de castas y un amplio movimiento social, con bases sindicales y urbanas, hicieron posible que el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) liderase esta revolución nacionalista, que, sin embargo, pronto derivó en una restauración oligárquica apoyada por la burguesía criolla "emenerista" y en un proceso de militarización y autoritarismo. Así, esta etapa histórica quedaría dividida en dos partes: la participativa, hasta 1964, y la autoritaria.

En esta etapa nacionalista revolucionaria - bajo una visión modernizadora que era una nueva versión de la negación del indio - se intentó convertir al "indio" en "campesino", en un proyecto de homogeneización cultural que veía al indio como el principal límite a la constitución de la nación boliviana. En esta etapa, se buscó la "integración" del indio a la sociedad nacional, en base a tres procesos de gran importancia durante los primeros años de la revolución: el reparto de tierras que auspició la reforma agraria, la conformación de un sistema de sindicación obligatoria paraestatal y, no menos importante, el proyecto de ampliación de la educación rural como proyecto "civilizador".

El Estado mostró pronto su estrategia de manipular a los movimientos sociales a través del sindicalismo paraestatal. En 1964 inició una etapa de militarización del Estado y de mano dura con el movimiento sindical, que pretendió además aislar los sindicatos campesinos de los obreros, a través del denominado "pacto militar-campesino" que no era sino una forma de ejercer un férreo control estatal sobre el campesinado, utilizándolo incluso como fuerza de choque contra el movimiento obrero, especialmente contra el minero, su brazo más vanguardista. Otra consecuencia perversa del sistema de sindicación campesina obligatoria estuvo en la sustitución forzosa de las organizaciones y autoridades tradicionales de los ayllus por los sindicatos<sup>23</sup>.

---

23 Esto no se logró en todo el territorio nacional, pues en el Norte de Potosí todavía hoy existen los ayllus. Cabe aquí hacer un alto en el camino para aclarar la particular naturaleza de los sindicatos campesinos de base, que organizan la vida social y productiva de la comunidad, así como las relaciones de la comunidad con otras instancias, mucho más allá de las funciones estrictamente sindicales. Así, el sindicato campesino de base es, desde la revolución del 52 hasta hoy, una organización comunitaria-campesina total, donde se superponen las formas organizativas tradicionales con las propiamente sindicales.

La sindicación obligatoria de esta época, apropiada después por los sectores subalternos, es origen del vigor que ha tenido el sindicalismo – más que los partidos políticos – en la defensa política (no sólo sindical) de los sectores subalternos y en el desplazamiento de la política de las instituciones del Estado a las calles y lugares de acción sindical.

### El surgimiento del indianismo katarista<sup>24</sup>

Tras un breve período de apertura democrática (1970-71), la dictadura de **Hugo Banzer** (1971-78) hizo desaparecer por completo los contornos de la revolución nacionalista, estableciendo las bases para las reformas neoliberales que veremos en el siguiente capítulo. Desnaturalizada la revolución y rotos los lazos que unían al sindicalismo con el Estado, el campo político boliviano se polarizó en una formación que llegará hasta nuestros días: por una parte, el polo oligárquico que detenta de nuevo el poder del Estado y, por otra, los movimientos sociales excluidos de las instituciones de gobierno de la república.

La desaparición de las estructuras cuasi feudales de las haciendas que promovió la reforma agraria del 53 provocó una primera ola de migración de aymaras del altiplano paceño a la ciudad de La Paz. Este proceso de migración interno tuvo una fuerte influencia en la conformación del indianismo katarista en los años setenta, como una alianza india campo/ciudad, con base en los líderes campesinos aymaras del área rural, cansados de la manipulación estatal de sus sindicatos, pero con un fuerte sustento intelectual e ideológico en los colectivos de aymaras urbanos, que como “grupo de frontera” en contacto diario con la sociedad *q'ara*<sup>25</sup> y con la discriminación racial que persistía pese a la revolución, generaron una particular conciencia de la exclusión étnica, que regeneró la identidad india como articulador político. El indianismo katarista denunció que tras veinte años de revolución nacionalista: **“los indios somos extranjeros en nuestro propio país”** (Manifiesto de Tiwanacu 1973, en Rivera 1986, anexo 4) y empezó a construir un proyecto político, cultural y sindical autónomo – beligerante con la derecha y con la izquierda criolla - utilizando como identidad

---

24 Derivado de Tupak Katari, mito fundante del indianismo katarista.

25 En aymara, “q'ara” significa blanco.

movilizadora la "indianidad": **"No somos indios, pero con el nombre de indios nos oprimieron y con el nombre de indios nos vamos a liberar"** (Documento Constitutivo del Partido Indio, en Pacheco 1992:33).

El indianismo katarista tuvo una gran capacidad de irradiar su ideología a los sindicatos campesinos paraestatales, generando un proceso de autonomía con respecto al Estado que fue parcialmente interrumpido en 1971, con la dictadura de Banzer. Los nuevos dirigentes campesinos, contrarios al pacto militar-campesino, enfrentaron la represión y el exilio; entonces, el indianismo katarista se refugió en organizaciones de corte cultural que pasaron desapercibidas al dictador, y que sin embargo irradiaron la ideología indianista, con un fuerte contenido político, a través de programas de radio en aymara y de otras manifestaciones culturales. Así, en los años setenta, el indianismo katarista se constituyó en vínculo identitario entre los aymaras rurales y urbanos, floreciendo en La Paz, Oruro y en el altiplano rural.

En 1974, Banzer interrumpió la vigencia de los partidos y los sindicatos por tiempo indefinido, en lo que fue un arma de doble filo, pues en la clandestinidad el sindicalismo reafirmó su autonomía con respecto al Estado y se hizo cada vez más permeable a las posiciones kataristas. En el campo, el Pacto Militar-Campesino se hizo insostenible ante los líderes campesinos, fuertemente vinculados al indianismo katarista. El katarismo fue tachado por el gobierno de Banzer de extremista y de ser financiado desde el exterior. En las cárceles, los líderes kataristas tuvieron contactos con los líderes de la izquierda criolla y sufrieron episodios de discriminación, lo que avivó la actitud beligerante del indianismo con la izquierda criolla (Rivera 1986:133).

A finales de 1977 se inició un amplio movimiento de protesta contra el gobierno de Banzer, suscitado, tanto por la ausencia de derechos civiles y políticos, como por su política económica que había llevado a un fuerte deterioro de los salarios reales. La protesta comenzó con la huelga de hambre de cuatro mujeres mineras que reclamaban la vuelta de sus esposos del exilio – relatada en primera persona Domitila Chungara en *"Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia"*

(Viezzler 1978) – y se extendió como un reguero de pólvora, con la participación de más de mil personas desde toda la geografía del país. El movimiento terminó a finales de enero de 1978, con la caída del gobierno de Banzer, la convocatoria de elecciones generales y una amnistía general para los presos políticos.

### **La herencia nacionalista revolucionaria**

Puesto que esta etapa está en el sustrato de la etapa presente, cabría hacer unos comentarios sobre la herencia nacionalista revolucionaria, que contiene procesos contradictorios para los sectores subalternos.

Por una parte, los gobiernos de la etapa nacionalista revolucionaria, a través del sindicalismo paraestatal, intentaron - y consiguieron en parte - **cooptar** y desvirtuar las demandas de los sectores subalternos, generando **divisionismo** entre ellos. Además, en la práctica, el nacionalismo revolucionario, pese a proclamar la ciudadanía universal, se sustentó en **prácticas excluyentes** de corte colonial aún vigentes en la sociedad boliviana, devolviendo las instituciones del Estado a manos de las oligarquías criollas.

Pero por otra parte, la experiencia organizativa adquirida en los sindicatos para-estatales y posteriormente en los autónomos, el discurso de ensanchamiento de la ciudadanía de la revolución y la reforma agraria, dejaron también una conciencia irreversible entre los sectores subalternos de haber conquistado legítimamente un espacio de **inclusión y ciudadanía** por el que seguirán luchando.

La primera herencia generó las insurgencias indígenas antiestatales que se posicionan fuera del sistema político y que, motivadas por un sentimiento de exclusión, apelan a la **diferencia** india y generan proyectos de corte nacionalista indigenista. No demandan inclusión, demandan autogobierno indígena.

La segunda herencia, sin embargo, articuló una demanda de recuperación del espacio ilegítimamente arrebatado ante el Estado, una demanda de **igualdad** ante las élites criollas y mestizas, que aún hoy está vigente en las organizaciones indígenas que juegan dentro del sistema democrático del estado postrevolucionario.

Ambas herencias están vigentes en nuestros días y las veremos al analizar el campo político boliviano en el siguiente capítulo.

## **SEGUNDA PARTE: LA GUERRA DEL GAS**

## I.- EL CONTEXTO: DE LA ETAPA NEOLIBERAL AL PRESENTE

### 1) De campesinos a pobres. Del discurso nacionalista al discurso del desarrollo<sup>26</sup>

Según las Naciones Unidas, Bolivia es el país con peores indicadores de Desarrollo Humano de América del Sur. En el continente Americano, los indicadores de desarrollo bolivianos sólo están por encima de los de Haití, Nicaragua, Guatemala y Honduras (PNUD 2003).

Bolivia, según el último censo (INE 2001a), es una república con 8.3 millones de habitantes, de los cuales el **62% se considera miembro de alguno de los grupos étnicos originarios**, siendo mayoritarios los quechuas – el 31% de la población boliviana - y aymaras – el 25% - , seguidos de otras etnias que suman el 6% de la población (INE 2001a).

Este país, que se gobierna en régimen formalmente democrático desde 1982, se encuentra inmerso desde 1985 en un proceso de reforma estructural de corte neoliberal, cuyo objetivo principal consiste en garantizar la estabilidad económica, en un contexto de crecimiento económico moderado. En el año 1985, el gobierno inauguró la **"Nueva Política Económica"** de corte neoliberal con el emblemático Decreto Supremo 21060. Este decreto dismanteló la minería estatal y, consecuentemente, los poderosos sindicatos mineros – que eran entonces la vanguardia del movimiento obrero. El proceso de "relocalización" minera produjo el despido de más de 27.000 mineros, que fueron además expulsados de los campamentos mineros donde habían vivido con sus familias por generaciones. Al mismo tiempo, se produjo un paulatino empobrecimiento del sector campesino. Ambos procesos solapados, la relocalización minera y la crisis en el campo, produjeron una nueva ola de migración campo-ciudad que tiene su cara más visible en los barrios peri-urbanos de la ciudad de El Alto. Según el último censo (INE 2001) el 63% de la población boliviana es urbana y, mientras la población rural está prácticamente estancada, las

26 Capítulo elaborado a partir del Segundo Informe de Progreso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio Bolivia 2002 (PNUD 2003), del Informe de Desarrollo Humano de Bolivia 2003 (PNUD 2002b), el Informe de Desarrollo Humano de Género en Bolivia 2003 (PNUD 2002b), el Censo 2001 (INE 2001a) y el Mapa de Pobreza (INE 2001b). También a partir de Albó (1993).

ciudades crecen al 3.7% anual (INE 2001), generando nuevas bolsas de exclusión y pobreza en los cinturones urbanos.

La docilidad y las convicciones neoliberales de los gobernantes bolivianos - entre los que destaca Sánchez de Lozada, el "gran reformador neoliberal" - han convertido a Bolivia en un auténtico laboratorio del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial y en su alumno más ortodoxo dentro del contexto latinoamericano. Estas medidas, tan incapaces de generar crecimiento económico, como de generar redistribución orientada a la reducción de la pobreza, han producido un escenario galopante de crisis económica, social y política, abierta en 1998, declarada en el 2000 y vigente hasta nuestros días, que está en el sustrato estructural de los levantamientos populares del año 2003 (febrero negro y la guerra del gas).

Desde el año 2000, en el que la crisis económica se consolida, Bolivia se embarca, de la mano de los organismos financieros multilaterales, en la construcción de un marco de lucha contra la pobreza, dentro de la ortodoxia de las políticas de ajuste estructural: (1) En el año 2000 se aprueba la Ley de Diálogo Nacional, que reglamenta la asignación de los recursos provenientes del alivio de la deuda del programa HIPC II (Heavily Indebted Poor Countries) del Fondo Monetario Internacional. (2) En el año 2001, se elabora la Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza (EBRP), que establece, tanto las medidas de carácter social para superar la pobreza, como el escenario económico que se debe dar para su financiación. (3) En agosto de 2002, tras las elecciones en las que saldría victorioso Sánchez de Lozada, el gobierno promulga el Plan Bolivia, reconociendo la urgencia de superar la crisis económica.

Pese a estas medidas, la situación no mejora y la pobreza alcanza a cerca de dos tercios de la población, mientras que en América Latina la media está en el 43% (PNUD 2003).

Si bien hasta 1998, un crecimiento del PIB de alrededor del 4% permitió una muy ligera tendencia a la reducción de la pobreza y un mantenimiento de las tasas de extrema pobreza, a partir de ese año y hasta 2002, la media del crecimiento del PIB alcanzó

sólo un 1.5%. Teniendo en cuenta que la población creció a una tasa mayor (2.3%), el ingreso per capita se redujo y la pobreza aumentó, especialmente la extrema pobreza (PNUD 2003). El estancamiento económico, sumado a las insuficientes políticas redistributivas, los recortes presupuestarios en gasto social realizados en el marco de las políticas de ajuste estructural y el pago de la deuda externa (que equivale al 55.5% del PIB) se ceba en las clases populares y en la población indígena. El problema de la pobreza se agudiza al considerar los siguientes factores, según el PNUD (2002b): (1) Las características del crecimiento económico, con tasas muy bajas y que se ha concentrado en sectores intensivos en capital y no en mano de obra. (2) La desigualdad y concentración de ingresos. (3) Las características del mercado laboral, donde el 54% de la población está ocupada en sectores informales de la economía, con severos problemas de precariedad.

Las metas establecidas en la EBRP requerían un 5% anual de crecimiento, de forma que se hacen inviables: las políticas bolivianas de reducción de la pobreza fracasan. El PNUD, en su Segundo Informe de Progreso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2002), anuncia que el objetivo de reducción de la extrema pobreza (menos de un dólar al día) a la mitad entre 1990 y 2015 será prácticamente imposible de cumplir por el Estado boliviano.

Al mismo tiempo, los indicadores de desarrollo humano, que hasta el año 2000 habían experimentado una tendencia positiva, inician una lenta pero sostenida caída, caracterizada por el Informe de Desarrollo Humano de 2002 como una **"inflexión en el proceso de desarrollo"**. El Índice de Desarrollo Humano, compuesto por indicadores de esperanza de vida, educación e ingresos, empieza a caer.

Pero la crisis no viene sólo por el lado del estancamiento económico: la ya tradicional desigualdad no sólo no mejora sino que se agrava, realidad que se refleja en las enormes brechas en los indicadores de desarrollo humano, particularmente entre ricos y pobres. Los siguientes indicadores ponen esto de manifiesto (PNUD, 2003):

- En Bolivia, el promedio de ingreso del 10% de la población con más altos ingresos es 25 veces el ingreso del 40% de

la población más pobre (siendo esta relación de 1 a 15 en el promedio de América Latina).

- Dividiendo a la población de Bolivia en cinco franjas en función de su ingreso, desde los más pobres hasta los más ricos, obtenemos que el primer sector, el de los más ricos, participa en un 60,5% de los ingresos del país, mientras que el quinto sector, el de los más pobres, obtiene un escaso 3% de los mismos.
- Las mujeres bolivianas, a igual actividad laboral, ganan la mitad menos que los hombres.

Bolivia se configura en nuestros días como uno de los países con mayores índices de desigualdad y pobreza de América Latina. Albó (1993) señala que tras la relativa paz y estabilidad boliviana dentro del contexto Sudamericano, se alimentan estructuras de violencia que requieren soluciones igualmente estructurales, generando lo que denomina una "paz negativa", sustentada en profundos desequilibrios y desigualdades sociales, agudizadas a partir de la aplicación de la ortodoxia neoliberal desde 1985. En este sentido, el mismo autor señala que:

*"Las limitaciones de orden material y conceptual de la democracia boliviana – escasa capacidad redistributiva del ingreso y fuerte tendencia a la concentración tanto de la riqueza como de la participación política – son obstáculos para que los grupos sociales de nuestro país superen una cultura política confrontacional y avancen hacia prácticas más consensuadas y negociadas". (Albó 1993:13, el subrayado es mío)*

## 2) De la política "pluri-multi" a un nuevo ciclo rebelde indígena-popular

*"Octubre no fue un fenómeno coyuntural, fue el resultado del proceso de acumulación de las luchas sociales y el quiebre de la sociedad dominante que se inició en el año 2000". (Patzí 2004:11)*

Varios autores coinciden en apuntar que desde el año 2000 hasta el presente, Bolivia está inmersa en un nuevo ciclo rebelde, articulado en torno a la lucha contra un **contexto neoliberal de matriz**

**colonial** (Albó 1993:20). Según Patzi, la especificidad de este ciclo con respecto a otros ciclos históricos estaría en la "irradiación de la cultura política indígena" a otras esferas y espacios subalternos, articulando las luchas de clase con las de orden étnico. García Linera (2004:12) constata también que *"en la última década se observa una emergencia de la etnicidad que constituye un factor de cohesión identitaria de primer orden y ha contribuido a estructurar poderosos marcos de movilización"*. Así, se supera la etapa de desorientación que se produjo en los movimientos sociales con la privatización y quiebra de la minería y la consiguiente pérdida de horizonte del sindicalismo minero, que era la organización y la identidad con más capacidad de movilización y hegemonía dentro del polo subalterno (Zavaleta 1983).

Hasta el año 2000, en Bolivia parecía existir una hegemonía total de la economía del capital y del sistema político liberal. Además, el Estado creía haber superado la "problemática indígena" mediante la política multicultural del primer gobierno de Sánchez de Lozada (1994-1997), denominada sarcásticamente por sus detractores como la política de lo "pluri-multi". El neoliberalismo había trascendido el espacio ideológico y económico para convertirse en un "proceso social total" (Williams 2000:129), en un "proceso social vivido" (Ídem.130), que comprendía además una política de modernización cultural de segunda generación y que partía del reconocimiento de las identidades originarias, pero sin modificar las estructuras de poder de corte colonial que mantienen a "los indios" en lugares más desfavorecidos de la sociedad boliviana, privándoles de oportunidades de vida. Así, la política "pluri-multi" fue utilizada como una forma del poder hegemónico de "controlar, transformar e incorporar" (Williams 2000:135) los procesos contrahegemónicos indigenistas, que logró atrapar a un buen número de los intelectuales del indianismo katarista. La política "pluri-multi" era esencialmente un nuevo proyecto civilizatorio, para una coyuntura donde hubiese sido inaceptable negar o pretender extirpar lo indígena. Así, lo "pluri-multi" se configura como una etapa del proceso hegemónico colonial, como una cooptación de la legitimidad política y la visibilidad cultural obtenida por los indígenas en los años setenta y no como un proceso emergente de auténtico cambio.

Sin embargo, el fracaso de la política “pluri-multi” queda constatado con el surgimiento del presente ciclo de insurgencia indígena, en el que las identidades étnicas han sido fundamentales en la identificación de un nuevo enemigo de corte colonial: las políticas neoliberales, con su práctica inclemente de privatización y transnacionalización de la economía. La “guerra del agua” (2000), el levantamiento popular de septiembre de 2000, el bloqueo de caminos de junio de 2001, la revuelta de los coccaleros en febrero de 2002, “febrero negro” (2003) y, por último, la “guerra del gas” (2003), forman parte, pues, del mismo ciclo rebelde.

## II.- LOS ACTORES Y EL CAMPO POLÍTICO

Es importante hacer una breve descripción de los actores hegemónicos y contrahegemónicos que, actualmente, juegan en el complejo campo político boliviano y de su correlación de fuerzas, pues posteriormente, cuando abordemos la guerra del gas, hablaremos de ellos.

### 1) Los polos antagonicos y sus actores

Según García Linera (2004), el campo político boliviano se estructura actualmente a partir de dos polos antagonicos que se organizan en torno a los ejes étnico-cultural (indígenas / criollos), de clase (trabajadores / empresarios) y regional (occidente / oriente). Si bien en ambos polos existe una gran diversidad de actores, considero que el contrahegemónico es un **polo emergente** – con aspectos alternativos y de oposición (Williams 2000:146) – pues su articulación para trascender las demandas sectoriales y coyunturales y hacer un frente común de características estratégicas que articule las diversas formas e historias organizativas, identidades y agendas, es aún limitado. Coincido con García Linera en que *“el polo indígena-plebeyo debe consolidar una capacidad hegemónica, entendido esto como liderazgo intelectual y moral sobre las mayorías sociales del país”*.

En el polo contrahegemónico, se sitúa el movimiento indígena, tanto en su vertiente rural-campesina como en su vertiente obrero-urbana. En términos muy generales, proponen una economía centrada en el mercado interno, que tenga como eje la comunidad campesina y un protagonismo indígena en la dirección del

Estado. Los proyectos contra hegemónicos están anclados en el occidente boliviano, sobre todo en sus regiones andinas, y sus focos urbanos más significativos están en la ciudad de El Alto y Cochabamba.

En el polo hegemónico, la identidad discursiva y movilizadora es de corte regional, articulada por el proyecto de autonomía de la "media luna" del pujante oriente boliviano, proyecto que tiene su capital en la ciudad oriental de Santa Cruz de la Sierra. Propone una vinculación a los mercados externos, promoción de la inversión extranjera, subordinación del Estado a los negocios privados y preservación del "viejo orden" que ha permitido la constitución y conservación de una sociedad postcolonial dominada por las élites criollas. Este proyecto tiene sus bases en el este y sureste de Bolivia, está sustentado por las élites criollas, con dominio de los partidos políticos tradicionales que sustentaban el gobierno de Sánchez de Lozada.

Los actores fundamentales del polo contrahegemónico – todos ellos vinculados a las movilizaciones que tuvieron lugar durante la guerra del gas - son:

- **Central Sindical Única de Trabajadores del Campo de Bolivia (CSUTCB) – Movimiento Indígena Pachacuti (MIP)<sup>27</sup>, liderados ambos por Felipe Quispe:**  
Movimiento de base étnica – campesina, de corte indianista, que aglutina el movimiento indígena aymara y representa el punto más extremo del polo contrahegemónico. Tiene una gran capacidad de movilización del mundo aymara rural y urbano de La Paz y sus métodos de presión – fundamentalmente el bloqueo de caminos – han puesto varias veces en jaque al poder establecido. Su proyecto político se articula en torno a la autodeterminación de las naciones indígenas, sobre todo la aymara. Si bien el MIP ha obtenido 6 diputados en el 2002, la vía electoral no es su prioridad.
- **Central Obrera Boliviana (COB), liderada por Jaime Solares:**  
Movimiento sindical obrero, con identidad de clase, cuya

---

27 Ambas organizaciones están bajo el mismo liderazgo. El MIP, partido político, fue creado para servir de instrumento electoral a la CSUTCB.

mayor capacidad de movilización está en el área urbana, en los sectores de servicios, universidades, jubilados y gremialistas. Agrupa lo que queda de la antigua estructura sindical boliviana que tenía su baluarte en los trabajadores de las empresas públicas, como la minería, y que sufrió un duro golpe con el proceso de privatización de corte neoliberal que se impuso en Bolivia desde 1985. Su discurso es extraordinariamente radical, pero su capacidad movilizadora es limitada y fundamentalmente urbana, mediante marchas y huelgas.

- **Central Obrera Regional de El Alto (COR) – Federación de Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE)<sup>28</sup>:**

Movimiento urbano – popular, la COR está formalmente afiliada a la COB, pero tiene, sin embargo, su propia agenda y liderazgos. La FEJUVE está conformada por una tupida red de organizaciones vecinales de base – Juntas Vecinales – que tienen formas organizativas cercanas al sindicalismo campesino, sobre todo en las zonas periféricas de El Alto, nutridas de migrantes aymaras recientes. Actualmente tienen una gran capacidad de movilización, sustentada en su capacidad de completar desde El Alto el cerco aymara en torno a La Paz. Su identidad es de corte indígena-popular aymara y pivota entre inclinaciones insurreccionales y reformistas.

- **MAS – IPSP (Movimiento al Socialismo – Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos) liderado por Evo Morales<sup>29</sup>:**

Movimiento que intenta ocupar la izquierda política parlamentaria. Su origen está ligado al sindicalismo cocalero de El Chapare (Cochabamba), pero transita hacia una identidad de izquierda. El MAS nace como “instrumento político” de los sindicatos agrarios, que ante la ausencia de partidos políticos que representasen sus intereses, deciden formar un partido político propio, que responda a sus demandas y les represente en el Parlamento. Su identidad es fundamentalmente antiimperialista y de izquierdas, conteniendo

---

28 La FEJUVE está afiliada a la COR y existen vinculaciones orgánicas y unidad de acción entre ambas.

29 Ver Orozco Ramírez, 2005.

también un indigenismo moderado. Es el proyecto contrahegemónico con más base social urbana y rural, con capacidad de irradiación nacional, y la opción más viable en el corto plazo para que Bolivia cuente con gobernantes indígenas. En las elecciones del 2002, lograron un segundo puesto. Pocos días antes de la votación, el embajador de los Estados Unidos manifestó que, de ganar el partido de Evo Morales, retiraría su apoyo a Bolivia. Desde la guerra del gas, el MAS lleva a cabo un proyecto netamente electoralista que apunta a que Evo Morales sea el próximo presidente de la república. Para ganar los votos de las clases medias, la cúpula del MAS está tomando posiciones moderadas que desvirtúan, en gran medida, su credibilidad ante sus bases sociales originales, más radicales.

- **Coordinadora del Agua y del Gas (liderada por Oscar Olivera):**

Quizás uno de los movimientos sociales más originales y exitosos del panorama boliviano. Se trata de una coalición flexible y temporal de distintos sectores urbanos y rurales de la región de Cochabamba, unidos en torno a la defensa y recuperación de la gestión pública con participación social de los recursos naturales, fundamentalmente el agua y el gas, a través de la utilización de métodos de movilización social extraparlamentarios y no electorales. Fue la protagonista de la denominada "guerra del agua" (2000), que se saldó con la expulsión de la empresa privada de capital internacional - Aguas del Tunari - concesionaria de la gestión del agua en la ciudad de Cochabamba. No posee una estructura estable, pero es capaz de articular una gran cantidad de movimientos sociales en momentos de crisis. Su carácter es netamente antineoliberal y de izquierdas.

En el lado hegemónico, los actores fundamentales son los que siguen:

- **Empresariado agroindustrial, también denominado "agropoder"**

Ubicado en el oriente y sur oriente de Bolivia, es el sector más reaccionario del panorama político boliviano que ha sustentado la hegemonía de los partidos tradicionales y que,

ante su desprestigio, se ha reagrupado en torno a cámaras de comercio y comités cívicos regionales. Abogan por el libre mercado, la inversión extranjera y la privatización. Hasta el último momento, apoyaron a Gonzalo Sánchez de Lozada. Este sector está articulando un proyecto separatista denominado “la media luna” – que contendría los departamentos del sur y del oriente del país – y tiene tintes neofascistas.

- **Partidos vinculados al gobierno de Sánchez de Lozada: MNR, NFR, MIR y UCS**

Hasta la irrupción en el parlamento del MIP y del MAS, todos los demás partidos respondían a las élites criollas. El MNR, partido de Sánchez de Lozada, adalid del neoliberalismo en Bolivia, ha sido el más golpeado por los levantamientos populares de febrero y octubre de 2003, de forma que su viabilidad electoral está amenazada. “Goni” llegó a la presidencia de la república por segunda vez en las elecciones de 2002, con un escaso 22% de los votos, seguido de cerca por Evo Morales. Para gobernar, pactó primero con el MIR y la UCS, sumándose después el NFR. La incorporación de este último partido dio a la coalición de gobierno mayoría cualificada – dos tercios de los votos - en el Parlamento. A partir de entonces, el gobierno de “Goni”, endiosado en su mayoría cualificada, inició una nueva etapa de arrogancia y de cese del diálogo con la sociedad civil. El MNR, vinculado a las élites criollas y a las compañías transnacionales que operan en Bolivia, actualmente conspira contra la democracia en su afán por impedir el juicio a “Goni” y a su gabinete, así como a cualquier reforma estructural.

- **ADN:** El partido del exdictador Hugo Banzer fue prácticamente borrado del mapa en las elecciones de 2002. Sin embargo, su actual líder, Tuto Quiroga, encarna la propuesta más creíble de restauración moderada y democrática del neoliberalismo. Para futuros comicios, se presenta como la alternativa más viable a Evo Morales, del lado hegemónico.

## 2) Correlación inestable de fuerzas

Las elecciones de 2002 dieron un vuelco a la correlación de fuerzas en el Parlamento y en las instituciones democráticas, por la irrup-

ción de fuerzas políticas del polo contrahegemónico en la política de Estado. Dos partidos originados en los movimientos sociales contrahegemónicos - que anteriormente actuaban en los márgenes de las instituciones de gobierno como movimientos sociales - se presentaron a las elecciones y obtuvieron una representación significativa: por una parte, el Movimiento al Socialismo (MAS), liderado por el ex sindicalista cocalero<sup>30</sup> Evo Morales, alcanzó el 21% de los votos, obteniendo el segundo puesto apenas por detrás de Sánchez de Lozada; por otra, el Movimiento Indígena Pachakuti, con Felipe Quispe a la cabeza, logró el 6%. Los movimientos sociales habían optado por luchar, con una mano, en la arena parlamentaria y, con la otra, en las calles.

La histórica exclusión de los pueblos indígenas y las trabas a su participación democrática que sistemáticamente han impuesto los partidos políticos tradicionales, sumada a la fuerza de los sindicatos y a la existencia de una oposición parlamentaria autónoma, de corte progresista y nacionalista indigenista, vuelven a poner sobre el tapete que el sistema político boliviano encubre una "pigmentocracia" radical, de corte colonial, que bajo una formalidad democrática institucionaliza, sustenta, perpetúa y justifica la exclusión de los sectores indígenas, campesinos y populares y que conduce, en última instancia, a un desprecio por la vida y los derechos humanos de estos sectores excluidos.

Estos movimientos sociales ponen en cuestión la democracia representativa, son en sí mismos (y demandan al sistema político) mecanismos de democracia directa y participativa.

Pero no sólo están en crisis los partidos políticos tradicionales y la democracia formal. La transformación de los movimientos sociales contrahegemónicos en partidos políticos plantea no pocas incógnitas. Por una parte, se encuentran en minoría en el Parlamento, frente a fuerzas políticas hegemónicas más cohesionadas, de forma que su presencia podría dar una renovada legitimidad al sistema político existente, más que a transformar-

---

30 En Bolivia existen usos tradicionales de la hoja de coca y es legal la producción de un limitado número de hectáreas, en la zona de Yungas (La Paz). La erradicación de la hoja de coca excedentaria, producida fundamentalmente en El Chapare cochabambino, es una de las políticas más controvertidas y emblemáticas que impulsan los Estados Unidos en Bolivia. Evo Morales era productor de coca en El Chapare y su liderazgo nace de su época de sindicalista cocalero.

lo. Por otra, su incorporación a la política partidaria plantea un choque de culturas políticas y organizativas con respecto a sus bases indígenas-populares. Se plantean grandes incógnitas en cuanto a la pérdida de control de las bases sobre la actividad de las cúpulas de los partidos, perdiendo así su característica de representación directa. Esto podría producir un distanciamiento de las bases indígenas-populares con respecto de las cúpulas de los partidos, lo que reproduciría, como en el caso de los partidos tradicionales, un problema de mediación en la representación de los sectores indígenas y populares en las instituciones democráticas. En palabras de Stefanoni (2004:3) "los nuevos desafíos han dado lugar a fuertes tensiones entre lo "político" y lo "social", y entre las organizaciones sociales y las político-electorales, cuyas lógicas no siempre marchan en la misma dirección ni responden a temporalidades similares".

Existe otro riesgo más, derivado del anterior, que fue puesto de manifiesto durante los levantamientos populares de febrero de 2003 – denominado "febrero negro" – y de septiembre-octubre – "guerra del gas": las bases sociales de los partidos políticos contrahegemónicos siguen actuando como movimientos sociales, haciendo política fuera de los lugares de la "política formal", de modo que estos partidos se ven, por un lado, rebasados por la radicalidad de sus bases y, por otro, en un papel ambiguo con respecto a la democracia formal que apoyan por una parte, pero por otra mantienen constantemente en jaque.

En definitiva, después de un período de relativa pasividad que fue inaugurado por las reformas neoliberales de los años ochenta y el duro golpe que supuso para el sindicalismo el desmantelamiento de las empresas estatales y la minería, el polo contrahegemónico está en un proceso de reorganización.

### **III.- ANTECEDENTES INMEDIATOS DE LA GUERRA DEL GAS: "FEBRERO NEGRO"**

El antecedente inmediato de la guerra del gas fue el levantamiento popular denominado febrero negro, en el que ya se vislumbraban, tanto el descontento del sector indígena-popular, como la desproporción del gobierno de Sánchez de Lozada en la represión militar.

A principios de 2003, el gobierno boliviano no estaba cumpliendo con las metas de reducción del déficit fiscal establecidas por las políticas de ajuste estructural. Ante la inminente visita del Fondo Monetario Internacional (FMI) para dar seguimiento al desempeño de Bolivia, el gobierno de Sánchez de Lozada decidió establecer un impuesto a los salarios, medida que inmediatamente prendió la mecha del descontento popular. En señal de protesta ante el "impuestazo", la policía se amotinó – el Estado no fue capaz de controlar su propio aparato de represión - y el gobierno mandó al ejército a las calles para defender el orden público y la propiedad privada. Entre los días 12 y 13 de febrero tuvo lugar una explosión violenta de descontento social, coincidente con la visita de una delegación del FMI a Bolivia, donde se produjeron 32 muertos y 214 heridos, en su mayoría fruto de enfrentamientos entre la policía y el ejército. Uno de los episodios más lamentables de febrero negro fue el asesinato de la enfermera Ana Colque por parte de francotiradores del ejército, operación de la que salió también gravemente herida una doctora, cuando ambas acudían a atender a un albañil herido de bala.

Durante el levantamiento popular, la población quemó y saqueó varios edificios públicos – concretamente los ministerios de Desarrollo Sostenible, Hacienda y Trabajo y la Vicepresidencia de la República – y las sedes de los partidos políticos tradicionales – MNR, MIR, ADN y UCS. En El Alto, ardió la Alcaldía y la sede de Aguas de Illimani, empresa multinacional de capital francés que gestiona el servicio de agua potable y alcantarillado.

En este levantamiento, que Patzi califica de "movimiento multiforme" por tratarse de "una acción colectiva que provenía de distintas historias y estructuras" (2003: 246), la destrucción selectiva de edificios de gobierno y de la sede de una empresa multinacional denota ya un profundo malestar con el modelo neoliberal y la democracia representativa, que seguirá creciendo hasta estallar nuevamente en la guerra del gas. Por otra parte, durante febrero negro se puso de manifiesto que el gobierno de Sánchez de Lozada estaba dispuesto a reprimir con "mano dura" cualquier movilización social.

#### IV.- EL ESCENARIO

##### 1) El Alto, la ciudad con corazón de wiphala<sup>31</sup>

Mónica Beltrán, directora del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, ONG que trabaja en El Alto desde hace más de veinte años y cuenta con una radio comunitaria – Radio Pacha Mama – que fue el medio de comunicación social más activo y comprometido con las reivindicaciones populares y con la lucha contra la represión durante la guerra del gas. La entrevistamos en el alto, el 22 de octubre de 2003.

*“El Alto es la ciudad de los excluidos. Es allí donde está la primera causa estructural del conflicto: la gente vive en condiciones de pobreza permanente, sufriendo los ofrecimientos y engaños de los políticos y las políticas gubernamentales. El Alto recoge a la gente rural y a la clase media depauperada de La Paz, pero la esperanza de mejor vida nunca se ha cumplido. La pobreza permanente hace de El Alto un espacio de dinamita social, no en el mal sentido”*

*“El tema pendiente de redistribución de la riqueza se expresó, en esta ocasión, como un tema específico: la explotación del gas. Todavía en El Alto y en Bolivia hay mujeres que cocinan en el fogón - con leña - y somos un país riquísimo en gas. El Alto es una ciudad tremendamente fría, cuando podría tener gas a domicilio para calentarse. ¿Por qué no puede tener acceso al gas primero el pueblo?”*

*“Los alteños han aprendido que sus demandas sólo se consiguen con la presión y la protesta porque no hay voluntad de los sucesivos gobiernos de turno de poner solución o freno a los problemas antes de que se desencadene una crisis. Es la ciudad más pobre del país. No hay canales de diálogo formales. Los canales se establecen solamente ante las crisis. Por ejemplo, en la guerra del gas, los diputados uninominales de El alto han brillado por su ausencia, hasta se han ocultado. No son interlocutores auténticos ni legítimos”*

---

31 La wiphala es la bandera indígena, con los siete colores del arco iris, siempre presente durante las manifestaciones y protestas, de gran simbolismo indigenista en Bolivia.

No parece casualidad que el corazón de la guerra del gas estuviese en la ciudad de El Alto, tanto por sus condiciones de marginación, como por sus fuertes vínculos con el mundo rural aymara, donde se gestó el levantamiento indígena-popular. No menos importante es señalar la fuerte herencia minera en el perfil reivindicativo de esta ciudad. En palabras de Zavaleta, El Alto es un espacio de "irradiación" del sindicalismo minero y de las formas organizativas del campesinado aymara (Zavaleta 1983:75).

El Alto es la ciudad más joven, pero la más discriminada del país. Ciudad satélite de La Paz, fue convertida en municipio independiente en 1985 y adquirió estatuto de ciudad en 1988. Fruto de las constantes migraciones campo-ciudad, El Alto pasó de tener 11.000 habitantes en 1950 a cerca de 800.000 en la actualidad, siendo, después de Santa Cruz, la ciudad con mayor crecimiento vegetativo de Bolivia, 5.1%, según las cifras oficiales del último censo (INE 2001). Hoy es la segunda ciudad en tamaño de este país.

Está habitada, en su inmensa mayoría, por población indígena que migró del campo a la ciudad ante el deterioro de sus condiciones de vida del altiplano paceño y tras la quiebra de la minería. También se nutre de habitantes de las áreas marginales de La Paz, que se trasladan a El Alto ante el encarecimiento de la vida en "La Hoyada"<sup>32</sup> y la vulnerabilidad de sus barrios marginales, establecidos en las laderas y sometidos a riesgos naturales recurrentes (deslizamientos fundamentalmente). El 80% de los alteños y alteñas se considera indígena, siendo su inmensa mayoría aymaras, seguidos muy de lejos por los quechuas (INE 2001). El 60% de los alteños y alteñas trabaja en el mercado informal, en condiciones de sub-empleo y la incidencia de la pobreza, medida por el sistema de necesidades básicas insatisfechas, es también del 60% (INE 2001). Este dato, en apariencia más benigno que los dos tercios de pobres que acumula Bolivia a nivel nacional, esconde, sin embargo, una cruda realidad:

- Aunque el porcentaje de pobreza sea menor que en otros municipios, en términos absolutos, el número de personas

---

32 Así se denomina al valle que alberga la ciudad de La Paz.

en situación de pobreza del municipio de El Alto es muy superior al de cualquier otro municipio del país.

- En este mismo sentido, y pese a la mayor accesibilidad a los servicios básicos con respecto del campo - que caracteriza a las ciudades latinoamericanas y también a El Alto - esta ciudad concentra el mayor número absoluto de personas sin acceso al agua, al saneamiento, a la educación y a la salud de Bolivia.
- Mientras la población rural está en un casi total estancamiento (crecimiento del 0.1% en 2001), El Alto crece oficialmente a un ritmo del 5.1% (INE 2001), lo que determina lo que se llama con frecuencia "la bomba de tiempo de El Alto": si no se toman medidas urgentes para reducir la pobreza, la exclusión y la vulnerabilidad social, es previsible que la situación de esta ciudad se siga deteriorando.

El Alto es hoy por hoy la capital del mundo aymara, concentra el mayor número de población de esta etnia dentro de Bolivia y simboliza la exclusión social de este pueblo en el mosaico boliviano. Pero al mismo tiempo, su fuerte identidad andina, su constante resistencia ante la aculturación y su espíritu rebelde, hacen también de El Alto un punto de enorme capacidad de interpelación y transformación de la sociedad aymara y boliviana, puente entre lo rural y lo urbano, entre lo indígena y lo mestizo-criollo; en palabras de Albó (1987), una ciudad "*a caballo entre dos mundos*".

## **2) El Alto desde El Alto: Testimonios de líderes alteños de base**

**Pedro Huanaco, 42 años. Nacido en la provincia Inquisivi (departamento de La Paz). Reside en el alto desde 1993. Se considera quechua. Es presidente del Comité de Vigilancia<sup>33</sup> del Municipio de El Alto y dirigente del distrito 8, situado en la carretera a Oruro. Este distrito periférico y marginado cuenta con 38.000 habitantes y, junto con el 7 y el 9, está entre los más pobres. Fue uno de los distritos más activos durante la guerra del gas. Le entrevistamos el 23 de octubre de 2003 en El Alto.**

---

33 Mecanismo de control social creado por la Ley de Participación Popular, que fiscaliza a la Alcaldía.

*“Se hace conocer al gobierno que el gas no se debe vender, se debe industrializar en Bolivia. La otra cosa es la pobreza que está sobre un 75%, donde el gobierno central no da atención. La ciudad de El Alto tiene un crecimiento que está alcanzando al 7% anualmente. Eso significa que la atención a las necesidades básicas como agua potable, alcantarillado, electricidad, salud y educación, infraestructura urbana, es muy mínima. Pese a que el gobierno municipal trata de captar recursos externos, no son suficientes. Esa es la bronca de la ciudad de El Alto: que los recursos beneficien a ciertas élites corruptas y no atender al pueblo en sus necesidades. A partir de ahí es que se cohesiona El Alto, entre moros y cristianos, y hacen que el gobierno central tenga que escuchar a este pueblo. Lo más lamentable de este proceso es que el gobierno, antes de escucharnos, ha empezado a reprimir. Con los muertos ya no podíamos sentarnos a dialogar con el gobierno central porque hemos pasado una represión peor que en la dictadura de los ochenta, una persecución a los dirigentes, que ha dañado el proceso democrático, que tanto esfuerzo ha costado a los bolivianos”*

*“Una vez encendida la mecha, el pueblo no ha tenido más remedio que hacer respetar el derecho a la vida, porque el gobierno no lo ha respetado, ha entrado a matar a quien sea y como sea, con el único fin de acallar la voz del pueblo. La falta de diálogo con entre el gobierno y la sociedad civil es una cuestión estructural: dentro del sistema neoliberal nunca se ha escuchado al pueblo, se ha impuesto lo que las transnacionales y ciertas oligarquías quieren imponer por capricho”*

*“Nosotros, en el distrito 8, tenemos 38.000 habitantes. Nosotros tenemos cero de alcantarillado y en el agua potable tiene acceso un 30% de la población. El pueblo, si es que reniega, es porque no hay atención del gobierno central. La política de El Alto es, más que partidista, reivindicatoria de sus necesidades y sus intereses, lo que es la deuda social, es tan fuerte: no existen fuentes de trabajo, los sueldos de un trabajador alteño es tan bajo que no cubre ni el 50% de las necesidades imperiosas de una familia. El sistema neoliberal y la extrema izquierda lo único que hace es perjudicar y buscar sus intereses: antes de empezar a construir una sociedad moderna, se preocupan de destruir esa sociedad.”*

*“El anterior gobierno y su ministro de defensa ha querido amedrentar a los dirigentes, ha empezado a hacer persecuciones domicilio por domicilio, existen desaparecidos, existen presos. Nomás pues querían callar el pueblo tapando la boca a los dirigentes, pero no es así, el pueblo en su totalidad ya había reaccionado para ese momento. La política de represión sólo le ha servido para irse”*

**Pastor Loza, 58 años, nacido en La Paz, se mudó a El Alto en 1990. Se considera aymara. Es presidente de la Junta de Vecinos de la urbanización Tarapacá, en el distrito 8, en la carretera a Oruro, cerca de Senkata. Le entrevistamos el 25 de octubre de 2003.**

*“Nosotros no contamos con un sueldo fijo, nosotros nos mantenemos de acuerdo a nuestra necesidad, para la familia. Cada familia tiene hasta sus 5 hijos, 6 hijos y los niños sufren lo peor. Los actos violentos nos han ocasionado una pérdida de tiempo donde no hemos podido establecer nuestra economía. Hemos podido consumir de lo mínimo que teníamos, pero aun así eso se nos ha agotado. Nosotros no tenemos agua potable. En los días violentos ya no han circulado estos carros aguateros que nos abastecen, de tal manera que nos ha tenido que escasear el agua y hasta los pozos se nos han secado. Nos hemos tenido que ir a traer en pequeños baldecitos, a unos dos kilómetros de distancia. Largo trajinar para ir a traer un poco de agua. Nosotros somos de recursos económicos bajos.”*

*“En estos días violentos nosotros hemos sido tan maltratados por nuestro gobierno... Nosotros pedimos que el gas sea industrializado en nuestro país, porque ese es el único recurso natural que tenemos para sobrevivir como bolivianos. Eso son fuentes de trabajo. Es por eso que nos hemos negado a que el gas salga. Lo excedente, después de que se industrialice, se puede vender. Las autoridades policiales y militares nos han venido a balear, sin acto de humanidad. Porque... somos seres humanos, ¿no? Yo me pregunto si otras naciones, si su recurso natural quisieran quitarlo, nadie dejaría. Yo no dejaría que me quiten a mis hijos. Es lo mismo.”*

*“Nosotros presumimos que los gobernantes no conocen el temperamento y la función de un habitante boliviano en sus raíces,*

*en su descendencia. Son gobernantes importados: Sánchez de Lozada no ha nacido en Bolivia, no conoce lo que vive uno. Muy tarde el arrepentimiento del gobierno hacia la sociedad civil. Si hubiese habido un diálogo, sí hubiera habido un entendimiento... Le digo: no nos han querido escuchar. Precisamente porque con su ideología es muy difícil de que él entienda. El gobierno ni conoce esta zona, ni pasa por tierra, se va por aire. No sabe cómo vivimos. Tiene que haber un gobierno que sienta y conozca la descendencia como quechua, como aymara, como tupi guaraní, tiene que conocer sus raíces. Existe la discriminación racial, por eso que los gobernantes no escuchan. Los partidos también son internacionalmente financiados. Son gobiernos muy ambiguos. Los partidos políticos nos explotan, todos los partidos políticos. Se sirven de nosotros, parece que fuéramos esclavos de los partidos políticos."*

## V.- EL DESARROLLO DE LA GUERRA DEL GAS: ETAPAS Y DESENLACE PROVISIONAL

Aclarando mitos sobre la guerra del gas:

La población no estaba armada, más allá de palos, hondas y piedras. Igual que la "guerra del agua", la "guerra del gas" recibe comúnmente este apelativo en Bolivia, pero no se trata de guerras civiles, sino de levantamientos indígena-populares.

La guerra del gas no fue un movimiento social orquestado por Evo Morales. Múltiples actores han protagonizado la protesta. Sin embargo, Gonzalo Sánchez de Lozada explotó este argumento hacia la opinión pública internacional, acusando a Evo Morales, ex productor de hoja de coca y líder sindicalista cocalero, de intento de golpe de estado "narcoterrorista". 2). El ejército se mantuvo fiel al presidente, de forma que no hubo proceso golpista alguno.

### 1) Primera etapa de la guerra del gas: "El gas para los bolivianos"



"Goni", el gas no se vende, ni por Chile ni Perú: el gas no se vende" (Consigna de la federación de trabajadores de la carne para la manifestación convocada en La Paz el día 1 de octubre de 2003)

A efectos analíticos, señalaremos dos momentos en la guerra del gas:

- El primero, desde el inicio de los bloqueos y huelgas (8 de septiembre 2003) hasta que se produjo el paro cívico y la represión militar y policial en El Alto (8 de octubre 2003). Durante este período – que se saldó con 5 muertos – las reivindicaciones populares giraron en torno al modelo de explotación y exportación del gas. Las movilizaciones eran fundamentalmente rurales y aún respondían a los liderazgos de las organizaciones sociales contrahegemónicas.
- El segundo, desde el 8 de octubre hasta la renuncia y huida a los Estados Unidos del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (17 de octubre), se saldó con más de sesenta muertos y más de cuatrocientos heridos en El Alto. En esta etapa, las reivindicaciones populares se radicalizaron, pidiendo unánimemente la renuncia del presidente. En esta etapa, el centro del conflicto se trasladó a la ciudad de El Alto y la convocatoria fue más descentralizada, sustentada en la red de Juntas Vecinales de El Alto - no tanto así en las cúpulas de la Federación de Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE) - rebasando los liderazgos contrahegemónicos.

La explotación y exportación de las importantes reservas de gas descubiertas en los años noventa en territorio boliviano fue la consigna del segundo gobierno de Sánchez de Lozada (2002-2003) para la superación de la crisis económica declarada en el país. Así, la esperanza del gas se convirtió en una pantalla para soslayar el sustrato político, social y cultural de la crisis, merecedor de reformas estructurales. A lo largo del primer año del mandato de Sánchez de Lozada, el gobierno fue fraguando y negociando, entre bambalinas, su proyecto de explotación del gas, consistente en otorgar el aprovechamiento de este recurso a empresas multinacionales, quienes lo exportarían a Estados Unidos y México a través de un puerto chileno.

A medida que esta propuesta se fue filtrando a la opinión pública, los movimientos sociales, los sindicatos y los partidos de oposición llamaron la atención sobre los siguientes asuntos:

- Según la Ley de Hidrocarburos de 1996 (elaborada durante el primer mandato de Sánchez de Lozada), de las nuevas explotaciones de gas que se llevasen a cabo en Bolivia, sólo el 18% del valor de la producción quedaría en manos del Estado boliviano. Además, la citada ley otorgaba la propiedad del gas en boca de pozo a las empresas concesionarias de su explotación, generando un espacio de no-soberanía del Estado boliviano sobre su subsuelo y sobre sus recursos naturales estratégicos. Los movimientos sociales argumentaban: ¿Bolivia puede permitirse entregar el 82% de su recurso más estratégico a empresas multinacionales, cuando enfrenta una crisis económica severa y dos tercios de su población son pobres?
- Bolivia perdió su salida al mar tras una guerra con Chile en el siglo diecinueve (Guerra del Pacífico 1879-83). La ausencia de salida al mar es percibida como una limitación importante para su desarrollo, al tiempo que la recuperación del mar es una de las reivindicaciones históricas del Estado boliviano. En este marco, el sentimiento anti-chileno es un marchamo de la identidad nacional boliviana. Entonces, ¿por qué exportar el gas a través de Chile, generando beneficios económicos a ese país y reconocimiento, de facto, de la soberanía chilena sobre la franja marítima arrebatada?
- Por último, si el gas se exportase en bruto sin ser industrializado en el país, ¿qué beneficios quedarían a la sociedad boliviana – sobre todo a sus sectores populares - en términos de empleos y de valor agregado?

A estos puntos, hay que sumar la experiencia histórica de larga data de los sectores subalternos de Bolivia en relación con la explotación y exportación de sus importantes recursos naturales (concretamente la plata, el estaño y la goma): la actividad extractiva no ha producido mayor calidad de vida para los sectores populares, ni ha redundado en desarrollo para Bolivia. Para poner un ejemplo, Potosí, ciudad minera por excelencia de la etapa colonial, es hoy la zona más deprimida del país, con un nivel de renta per cápita inferior a la media africana (PNUD, IDH 2002). Esta cultura económica extractivista, que persiste desde la colonia

hasta nuestros días, establece además una articulación de Bolivia al "sistema mundo" sumamente desventajosa.

Sobre estas bases, se articuló una reivindicación de corte anti-neoliberal, sustentada ideológicamente en un renovado nacionalismo indigenista, que exigía al gobierno:

- La **modificación de la Ley de Hidrocarburos**, de forma que los beneficios que obtenga el Estado boliviano por parte de las empresas concesionarias alcance hasta el 50% del valor del recurso extraído, y que Bolivia recupere la soberanía sobre su subsuelo y sus recursos naturales, como establece su Constitución.
- Que desarrolle iniciativas solventes para la **transformación del gas en territorio boliviano**, creando los empleos y el valor agregado necesarios para reactivar la economía boliviana con redistribución.
- La realización de un **referéndum** para que la sociedad boliviana decida sobre el modelo de explotación y exportación del gas, en su calidad de recurso estratégico.

Así, la defensa del gas se constituye en síntesis y aglutinador de las reivindicaciones estructurales de los sectores populares e indígenas que, en definitiva, exigen:

- Participación política en las decisiones estratégicas del país, en un contexto de histórica exclusión de estos sectores por parte de los partidos tradicionales que copan las instituciones democráticas y, por tanto, del gobierno y del Estado.
- Reforma estructural del modelo económico, para la mejora de las oportunidades y condiciones de vida de los sectores más desfavorecidos.
- Equidad social, justicia e inclusión.

Subyace a estas reivindicaciones un profundo malestar por el modelo económico neoliberal que ha cincelado la vida de los sectores populares en Bolivia desde los años ochenta y que, ante la mirada impotente de la población, ha redundado en sustan-

ciales beneficios y prebendas para las empresas transnacionales y para las oligarquías criollas.

En torno a estas reivindicaciones, y a otras de carácter sectorial, empiezan las movilizaciones la segunda semana de septiembre de 2003. Por una parte, los campesinos aymaras, convocados por la Central Sindical Unificada de Trabajadores del Campo de Bolivia (CSUTCB) de Felipe Quispe, inician una huelga de hambre y bloqueos de carreteras en el altiplano. Cocaleros de los Yungas bloquean también las carreteras. La Coordinadora del agua y del gas, en Cochabamba, se moviliza. El MAS convoca a sus bases a realizar movilizaciones puntuales y la Central Obrera Boliviana (COB) convoca huelgas y marchas, que calan sobre todo en el sector del transporte. Las movilizaciones se desarrollaron en relativa calma y con un índice de participación moderado, al tiempo que suscitaron críticas tanto de sectores oficialistas como empresariales, sin olvidar su impacto en las economías populares.

Pese a la relativa calma con la que se estaban desarrollando las protestas, el 20 de septiembre hubo un primer capítulo de represión militar en el área rural de La Paz, en lo que sería el preludio de la masacre que tendría lugar en El Alto pocos días después. Más de 800 turistas estaban bloqueados en la localidad de Sorata, sin poder salir por el férreo bloqueo de caminos que cerraba sus accesos. El gobierno envió personalmente al entonces Ministro de Defensa, Sánchez Berzaín – “el zorro” – quien desde un helicóptero dirigió la operación militar para “liberar” a los turistas. A su paso por Warisata – lugar de un especial valor simbólico para el pueblo aymara por haber albergado la primera escuela normal indígena del país – el ejército y los campesinos aymaras se enfrentaron con un saldo de tres muertos civiles, entre ellos una niña y un militar.

Los muertos de Warisata avivaron el fuego de la rebelión indígena-campesina. La dirigencia de la CSUTCB, en huelga de hambre, cerró toda vía de diálogo con el gobierno y la semilla rebelde germinó en El Alto.

## 2) Segunda etapa de la guerra del gas: Diario de una masacre<sup>34</sup>



Pintada en la Plaza  
San Francisco,  
en el centro de La Paz,  
17 de octubre de 2003

**"Goni, cabrón, andate a Wasintón", "Goni,  
gringo, al matadero", "Goni, demente,  
ya no eres presidente", "Goni hazte gas"**  
(Consignas de la manifestación del 15/10/03, La Paz)  
**"Sólo el 0,1% del país protesta"**  
(Declaraciones de Gonzalo Sánchez de Lozada  
a la prensa, el mismo día)

El 8 de octubre, el levantamiento, de origen rural, había tomado una nueva dimensión con el anuncio de huelga indefinida de la COR y la FEJUVE de la ciudad de El Alto – "la ciudad aymara". Así, el mundo político aymara, rural y urbano se articuló con extraordinaria eficacia y puso en jaque al centro neurálgico del poder político criollo: la ciudad de La Paz, sede del gobierno boliviano. Como diría Luis Gómez (2004: 71) *"la antorcha rebelde había cambiado apenas imperceptiblemente de manos, de aymara a aymara"*. El siempre amenazante poder indígena, emergió una vez más a los ojos de la ciudadanía y de las élites criollas, completando un cerco total a la ciudad de La Paz - como el que ya llevara a cabo Tupak Katari a finales del siglo dieciocho – que mantuvo a la sede de gobierno bloqueada y desabastecida por más de una semana.

34 Elaborado a partir del seguimiento informativo de los hechos in situ, a través de prensa, radio, televisión y revistas de análisis político.

En respuesta al paro cívico, el gobierno militarizó la ciudad de El Alto y empezó una macabra represión militar y policial, que se saldaría con más de 60 muertos y de 400 heridos civiles<sup>35</sup>, más un militar fallecido en extrañas circunstancias<sup>36</sup>. La brutalidad de la represión y de la violencia - ejercida contra población no armada – sumada a la negativa del soberbio Sánchez de Lozada a dialogar y parar la violencia policial y militar en El Alto, despertó un clamor popular que rebasó la convocatoria realizada por los movimientos sociales y que ya no quería hablar del gas sino de la renuncia de “Goni”.

### **MIÉRCOLES 8, JUEVES 9 Y VIERNES 10 DE OCTUBRE: Paro cívico e inicio de la represión**

La ciudad de El Alto inicia un paro cívico - paralización total de cualquier actividad económica y social - el miércoles 8 de octubre, en apoyo a las movilizaciones contra el proyecto gubernamental de explotación y exportación del gas boliviano. El jueves, en la periferia de El Alto (en la carretera Oruro-La Paz) mueren dos mineros orureños que viajaban a El Alto para participar en las protestas, en un enfrentamiento con el ejército. Hasta entonces, la participación en el paro era moderada.

### **SÁBADO 11 DE OCTUBRE: El Alto cierra filas**

El sábado se registran oficialmente otros dos muertos y la crisis social en El Alto se hace insostenible. La rabia de la población por las muertes aviva el conflicto y las Juntas Vecinales endurecen sus medidas. En la carretera Oruro-La Paz, los bloqueos son férreos y la población impide la salida y entrada de vehículos de la Planta Senkata, donde se almacena el combustible que abastece La Paz. En La Paz cunde el pánico, pues escasean gasolina y gas, mientras en los mercados ya no hay pan, carne, ni productos frescos. El ejército intenta bajar gasolina a La Paz desde la Planta Senkata, en la carretera Oruro-La Paz, pero el implacable bloqueo de los vecinos lo impide.

---

35 Según la Asociación de Familiares de Fallecidos de la Guerra del Gas, se produjeron 67 muertes, de las cuales 60 son reconocidas por el gobierno. Entre los fallecidos habría 7 mujeres y 3 niños. Del lado de la asociación de heridos, sus representantes reportan 411.

36 Testigos oculares manifiestan que habría sido asesinado por sus propios superiores por negarse a disparar contra la población no armada en la masacre de Villa Ingenio.

## **DOMINGO 12 DE OCTUBRE: Gasolina ensangrentada**

En una fecha de gran simbolismo, los enfrentamientos entre la población civil y el ejército se recrudecen. El desabastecimiento de la sede de gobierno se agrava y ya no hay gasolina ni gas licuado, los principales energéticos. Ante esta situación, y ante su propio desabastecimiento, las Fuerzas Armadas montan un nuevo operativo para bajar combustible de la Planta Senkata a La Paz, ubicada en el distrito 8 de El Alto. El bloqueo en los alrededores de Senkata es férreo y se rumorea que los vecinos tienen planes para quemar esta planta. El operativo militar consigue desbloquear el camino por la fuerza de las armas, dejando tras de sí decenas de heridos y varios muertos.

En otro de los puntos calientes de la protesta, en la zona de Río Seco, el ejército lucha por disolver el bloqueo, pero, ante su fracaso, cambia de táctica e incursiona en el barrio de Villa Ingenio, atacando a sus pobladores con una violencia inusitada.

Se cierra el aeropuerto internacional de El Alto por imposibilidad de acceso vial al mismo, con lo que se completa el cerco a La Paz. El día termina con más de una veintena de muertos y un número indeterminado de heridos.

## **LUNES 13 DE OCTUBRE: Goni zozobra**

En la madrugada del lunes, el presidente eroga un decreto haciendo oficial la convocatoria al diálogo y comprometiéndose a *"suspender la exportación del gas a nuevos mercados"*. Tras las matanzas del sábado y del domingo, la oposición al gobierno se radicaliza, reclamando unánimemente la renuncia del presidente. Mientras tanto, la represión continúa, esta vez contra la población campesina de la zona sur de la ciudad de La Paz, aledaña a las zonas más pudientes.

Durante la mañana, Carlos Mesa, el vice-presidente electo y presidente del Parlamento boliviano, un político independiente de gran prestigio por su labor de denuncia y lucha contra la corrupción, declara estar en desacuerdo con el manejo de la crisis del gobierno de Sánchez de Lozada. Carlos Mesa informa al país de su voluntad de permanecer en el cargo y de convocar al Parlamento a una sesión extraordinaria que aborde la crisis.

La coalición de gobierno (MNR, MIR, NFR) empieza a hacer aguas a lo largo del lunes<sup>37</sup>: el Ministro de Desarrollo Económico, del MIR, declara que su posición es irreconciliable con la del presidente y que por ello dimite; el Alcalde de El Alto, del MIR, llama a "Goni" a renunciar a su cargo, denunciando la represión desproporcionada en su ciudad; el NFR, con tres ministros en el gabinete, manifiesta su desacuerdo con el gobierno y amenaza con abandonar la coalición.

El gabinete de gobierno pasa la mañana reunido, abordando la crisis. Al concluir la reunión del gabinete, el presidente convoca una rueda de prensa donde expone que no dimitirá porque es el presidente electo constitucionalmente y que existe una "sedición", con apoyo internacional, orquestada por Evo Morales y otros dirigentes de oposición para acabar con su gobierno y con el régimen constitucional.

La declaración del presidente caldea los ánimos. Miles de manifestantes de El Alto bajan a La Paz y se juntan con los pobladores de la sede de gobierno en una multitudinaria marcha, que la policía intenta disolver repetidas veces sin éxito. Hay crudos enfrentamientos entre militares y manifestantes en varias zonas de La Paz.

Se produce un accidente en una gasolinera de El Alto, con un número importante de heridos por quemadura, que los hospitales tienen dificultades en atender por falta de insumos y transporte. Se destapan las dificultades que sufren los hospitales por causa del bloqueo de carreteras. Las ambulancias están sin combustible para atender a los heridos y los médicos no pueden llegar a sus puestos de trabajo. La situación humanitaria se agrava ante la negativa de los bloqueadores de dejar pasar las ambulancias y moviéndose que atienden a los heridos y fallecidos, por tener sospechas de que apoyan al ejército.

Renuncia en bloque la planilla de periodistas del canal de TV estatal, denunciando censura y se interrumpe la transmisión de esta cadena.

---

37 Recordemos que "Goni" llega al poder con el 22% de los votos, menos de un punto porcentual por encima de Evo Morales, y que gobierna en coalición con otros tres partidos: NFR, MIR y UCS.

A última hora de la noche, "Goni" hace una declaración telefónica a la cadena de televisión estadounidense CNN, donde reitera que existe una "sedición" en Bolivia apoyada por Sendero Luminoso, la guerrilla colombiana y las ONGs internacionales. Dice no tener intención alguna de sentarse a dialogar con los líderes de la oposición.

Simultáneamente, empiezan las movilizaciones de cocaleros en El Chapare cochabambino – feudo del MAS - y se radicaliza el bloqueo en Cochabamba. La "Coordinadora de defensa del gas", liderada fundamentalmente por la Central Obrera Boliviana y por el MAS de Evo Morales, con base en Cochabamba, se radicaliza.

Al terminar el día, se contabilizan más de veinte muertos.

### **MARTES 14 DE OCTUBRE: Día de duelo en El Alto y de apoyo internacional a Goni**

Si bien la jornada del lunes puso de manifiesto la debilidad del gobierno de "Goni", el martes llegan las declaraciones de apoyo, fundamentalmente del exterior, dando un vuelco a la situación de fragilidad interna del gobierno. Todas ellas defienden al presidente como abanderado de la democracia y de la legitimidad constitucional:

- "La embajada" - como se denomina a la embajada de Estados Unidos en Bolivia - apoya contundentemente a "Goni". Su embajador en Bolivia declara que *"no reconoceremos a cualquier régimen que sea resultado de un procedimiento antidemocrático"*.
- La OEA apoya al presidente, como ya hiciera en los disturbios de febrero<sup>38</sup>. Su enviado especial a Bolivia declara, literalmente, ante los medios de comunicación su *"respaldo categórico e incondicional"* al gobierno. Al tiempo que hace estas declaraciones, la OEA se ofrece como mediadora, siendo inmediatamente rechazada por la oposición, por su posición pro-gubernamental.

---

38 El informe de Gaviria sobre "febrero negro" causó gran convulsión social por establecer que el gobierno actuó en aquella ocasión "en defensa del estado de derecho", y que las fuerzas armadas utilizaron la fuerza "con proporcionalidad", pese a los 32 fallecidos y más de 200 heridos.

- Las Fuerzas Armadas anuncian que actuarán “con mayor fuerza”.
- Otros 16 países y organismos internacionales apoyan a “Goni”, entre ellos España, quien tiene intereses petrolíferos (Repsol) y eléctricos (Iberdrola) en Bolivia.
- Jaime Paz, el presidente del MIR, apoya a “Goni”, causando gran malestar en sus filas.
- El NFR se abre al diálogo con el gobierno, cambiando sustancialmente su posición y abandonando la beligerancia de los anteriores días. Algunos medios de comunicación denuncian que el giro en el NFR se debe a presiones de EEUU.
- Los empresarios de Santa Cruz manifiestan su apoyo al presidente.

En El Alto, se produce una jornada de luto para dar sepelio a las víctimas del 12 y del 13. Los familiares denuncian que no tienen acceso a médicos forenses que certifiquen la causa de la muerte y que se ven obligados a enterrar a sus muertos sin que conste legalmente la causa<sup>39</sup>. Las imágenes de los entierros y velorios son de una crudeza inusitada: los familiares desvisten a sus muertos para que las cámaras hagan constar ante la opinión pública la muerte por bala y piden justicia. No hay ataúdes. El Ministro de Salud declara que el Estado ayudará a las familias con los gastos de sepelio.

Mientras en El Alto y La Paz se vive una jornada de gran dolor, el conflicto se extiende a otros cinco departamentos.

### **MIÉRCOLES 15 DE OCTUBRE: Despierta la clase media**

El día empieza con un enfrentamiento en Patacamaya – pueblo de la zona sur del departamento de La Paz, en la carretera Oruro-La Paz - entre militares y mineros orureños que marchaban a manifestarse en la ciudad de La Paz. Las Fuerzas Armadas impedían el paso a un nutrido grupo de marchistas, con órdenes de

---

<sup>39</sup> La certificación forense es importante porque, si el Estado indemnizase a las víctimas del conflicto, sus familiares tendrían que demostrar la causa de la muerte con un certificado forense.

no dejarles llegar a la sede de gobierno. El incidente se salda con 2 mineros muertos y 14 heridos, algunos gravemente<sup>40</sup>.

Los medios de comunicación denuncian violaciones a la libertad de prensa y de expresión, que causan gran preocupación en la población.

Arranca un movimiento pacifista entre la clase media boliviana, sobre todo paceña, que se suma a los pedidos de renuncia de las clases populares. Las clases medias se suman a los movimientos sociales a través de huelgas de hambre convocadas en las parroquias y vigiliadas en las plazas de la ciudad. A la cabeza de las huelgas de hambre están la ex Defensora del Pueblo – Ana María Romero de Campero –, la Asamblea Permanente de Derechos Humanos y la Iglesia Católica. El llamado a la huelga de hambre aglutina un fuerte sentimiento de la clase media, que desea métodos pacíficos para la transformación social de Bolivia y que no tolera las masacres indiscriminadas que están sucediendo en El Alto. La ex Defensora del Pueblo se pronuncia a favor de una sucesión constitucional en la que el actual Vice-Presidente (Carlos Mesa) asuma la presidencia.

Se lleva a cabo un Cabildo Abierto multitudinario en el centro de La Paz, tras la llegada a la capital de numerosos marchistas del interior del país (que siguen llegando por centenares). El Cabildo se desarrolla sin incidentes graves, bajo el auspicio de la Central Obrera Boliviana.

Por otra parte, el apoyo internacional al gobierno de Sánchez de Lozada continúa durante toda la jornada. El NFR, partido de la coalición gubernamental que amenazaba con abandonarla, se mantiene con "Goni".

Tras una jornada marcada por los indicios de ulterior militarización del gobierno, el Presidente se dirige a la nación, acompañado por los líderes del MIR y del NFR, ofreciendo: modificar la constitución para permitir una Asamblea Constituyente, revisar la Ley de Hidrocarburos, convocar un referéndum consultivo – no

---

40 Otros dos de los heridos morirían posteriormente.

vinculante - para la exportación del gas y preservar la democracia siguiendo como Presidente.

La respuesta del MAS, de la Central Obrera Boliviana y de la CSUTCB, no se hace esperar: tras las muertes, ya no quieren negociar con el Presidente, demandan su renuncia. Morales, declara que el comunicado presidencial puede ser una buena base de negociación... pero con el próximo presidente. El ofrecimiento del presidente de convocar a un referéndum consultivo y no decisorio, caldea aún más el ambiente.

Minutos después de la declaración presidencial, la Radio Pacha Mama de El Alto, la red de emisoras ERBOL y la CADENA A (TV), reciben una avalancha de llamadas de vecinos de El Alto denunciando que el ejército está allanando moradas de dirigentes al abrigo de la oscuridad, en medio de una gran angustia de los pobladores. Las movilizaciones sociales prosiguen con fuerza en Cochabamba y también en otros departamentos del país (Potosí, Chuquisaca y Oruro), si bien con menor intensidad.

#### **JUEVES 16 DE OCTUBRE: Se acerca lo inevitable**

Manifestación multitudinaria de unas 100.000 personas en el centro de La Paz, sin incidentes graves. Tampoco se producen incidentes graves en El Alto, pese a que la población sigue en paro cívico y manifestándose.

Las clases medias continúan su apoyo a las movilizaciones populares pidiendo la renuncia de "Goni": se lleva a cabo una cadena humana desde la zona sur de La Paz (barrios pudientes) hasta el centro, la Asamblea Permanente de Derechos Humanos declara que existen más de 800 huelguistas de hambre en Bolivia, Ecuador, Argentina, España y Suiza. En La Paz, la práctica totalidad de las parroquias tiene un piquete de huelga de hambre y siguen las vigilias en las plazas de la ciudad.

En la noche, el presidente hace nuevamente declaraciones a la cadena estadounidense CNN. Insiste en que es el presidente constitucional de Bolivia y que no renunciará. Acusa a la oposición de Evo Morales de "narco-terrorismo" y de tener apoyo de las FARC

de Colombia y de Sendero Luminoso en la presente "sedición". Insiste en que en Bolivia se vive un golpe de Estado perpetrado por la oposición y tilda de antidemócratas a los movimientos populares y, especialmente, a Evo Morales. En síntesis, se presenta como el paladín de la democracia boliviana. Hasta este momento, el presidente no ha realizado ninguna manifestación de apoyo a los familiares de las más de 60 víctimas civiles.

Siguen llegando a La Paz marchistas del interior del país para pedir la renuncia del presidente.

### **VIERNES 17 DE OCTUBRE: La sucesión constitucional**

De madrugada, la familia de Sánchez de Lozada es evacuada de La Paz con destino a Santa Cruz.

Renuncia sorpresivamente el vocero presidencial, hombre de confianza de Sánchez de Lozada. El NFR pide la renuncia al presidente en una reunión privada y, ante su negativa, abandona el gobierno, dejando tres carteras ministeriales vacantes y un Parlamento sin mayoría absoluta para el partido de "Goni". El MIR mantiene su apoyo al gobierno. En El Alto, la población, indignada, desaloja a los concejales del MIR de una iglesia donde se proponían iniciar una huelga de hambre. En El Alto sigue el acoso militar a los líderes vecinales y sus familias, así como detenciones selectivas.

El Presidente convoca las cámaras parlamentarias en La Paz y, hacia las tres de la tarde, se anuncia extraoficialmente su renuncia al cargo.

Siguen llegando a La Paz marchistas del interior del país para pedir la renuncia de "Goni". En Patacamaya, en la carretera Oruro-La Paz, el ejército retiene una marcha de al menos 30.000 orureños encabezados por mineros que se dirigen a pie a La Paz, impidiéndoles el paso. Finalmente, el ejército permite a los marchistas seguir adelante, evitándose así un ulterior derramamiento de sangre.

El Parlamento comienza a sesionar a las ocho. Durante la tarde se produce la evacuación del Presidente y de sus ministros más

allegados (defensa, salud e interior) en helicóptero, hacia el aeropuerto de El Alto, en medio de una gran tensión.

Hacia las diez de la noche, llega la esperada renuncia de Sánchez de Lozada. Se lee en el Parlamento la carta de renuncia del presidente, quien no comparece para renunciar en persona. La carta anuncia caos para Bolivia y no alude a las decenas de muertes producidas en El Alto. El presidente dice renunciar "contra su voluntad". El Congreso vota a mano alzada, aceptando por más de dos tercios de los votos la renuncia del presidente. Se abre la sucesión constitucional de la presidencia de la república. Carlos Mesa se convierte en el nuevo presidente, siendo el mandato constitucional que funja como tal hasta 2007.

Minutos después de la lectura de la renuncia de "Goni" en el parlamento, el ex-presidente, junto con algunos de sus ministros, toma un avión puesto a disposición por el gobierno de EEUU, rumbo a Miami.

Inmediatamente después de la aceptación por el Parlamento de la renuncia de Sánchez de Lozada, Carlos Mesa toma posesión. En su discurso de investidura - haciendo gala de sus artes de buen comunicador - expone a la nación, entre otras cosas: Sus condolencias a las personas heridas y a los familiares de los fallecidos. Que llevará a cabo un gobierno de transición. Que su gobierno estará compuesto por personas no vinculadas a los partidos políticos. Que luchará contra la corrupción. Aclara que es posible que convoque a elecciones generales anticipadas, si bien pide al pueblo un plazo de tiempo justo para abordar los enormes retos que tiene por delante. Alerta sobre la gravedad de la situación económica de Bolivia. Informa que su agenda de gobierno será la "agenda de octubre", demandada por los movimientos sociales: derogación de la ley de hidrocarburos, referéndum vinculante para determinar el modelo de explotación y exportación del gas y convocatoria a una asamblea constituyente. En consecuencia, solicita a los movimientos sociales que se desmovilicen.

Tras la renuncia del presidente, se desconvocan las movilizaciones y huelgas de hambre. Se inaugura el gobierno de Carlos Mesa en medio de un gran alivio de la ciudadanía, pero también en un

panorama de grandes incertidumbres: por un lado, los partidos de la coalición que apoyaba a "Goni" seguirán durante toda la legislatura con mayoría absoluta en el parlamento (¿apoyarán a Mesa en su gobierno de transición?); por otra, la sucesión constitucional de Carlos Mesa, también del "establishment" conservador y neoliberal, parece un resultado poco alentador para los movimientos sociales y fuerzas contrahegemónicas, que deja la crisis abierta y un panorama político lleno de incógnitas.

El Alto, desde las violentas jornadas de octubre, ha asumido un protagonismo inusitado en la prensa internacional y nacional. Diversos movimientos sociales, activistas políticos, voceros de opinión pública e investigadores han identificado esta urbe como un espacio privilegiado para observar una serie de cambios ocurridos en las principales ciudades latinoamericanas: grandes poblaciones migrantes del área rural que, en espacios de precariedad intolerable, articulan nuevas identidades rebeldes. Esas identidades cotidianamente crean y recrean culturas indígenas, articulan novedosas redes de organización para enfrentar la pobreza, reivindican un horizonte de cambio y esperanza; pero al mismo tiempo conviven con altos niveles de violencia, con prácticas discriminatorias, toleran malos gobiernos y corrupción institucionalizada.

Esta investigación, tiene la virtud de acercarse con mucha sensibilidad, respeto y comprensión a la profunda ambigüedad que encontramos en los procesos sociales de El Alto. La autora, de origen español, utiliza los hechos de octubre para comprender los diversos niveles de discriminación que sufren todos los alteños pero especialmente las mujeres que viven su exclusión desde su identidad de género, de clase adscripción étnica.



CENTRO PROMOTOR DE LA MUJER  
**gregoria  
apaza**

Calle Eulert N° 215 y 280, Esq. Avenida Juan Pablo II  
Zona 16 de Julio • Casilla 12571

Teléfono piloto: (591-2) 2 840441 • Fax: 2 840244

Página Web: [www.gregorias.org.bo](http://www.gregorias.org.bo)

Email: [gregorias@gregorias.org.bo](mailto:gregorias@gregorias.org.bo) • El Alto - Bolivia